

# Criminalogia Moderna

Año II.

BUENOS AIRES, JULIO DE 1899.

Núm. 8

## ERRORES JUDICIALES

Continúan á la orden del día las revisiones de los procesos por largo tiempo olvidados y que se ajitan hoy en el orden internacional, merced al espíritu de imitación señalado por Tarde como factor principal en la evolución de los fenómenos sociales.

Después de haber asistido de cerca al desarrollo dramático de la magna aventura Dreyfus, cuyo desenlace espera aún empinada en las gradas de los Pirineos, la España ha querido también tener su « *Affaire* », reabriendo á las miradas ávidas del público, las puertas del famoso castillo de Monjuich.

Cuando los partidos avanzados alzaron los primeros el grito de protesta por las indescriptibles torturas aplicadas á las víctimas con un refinamiento atávico de novísima Inquisición, las autoridades peninsulares hicieron oídos de mercader, atribuyendo las denuncias que se hacían, á la propaganda exaltada del anarquismo y á las exageraciones sistemáticas de la oposición.

Pero la opinión estaba formada, y una agitación más amenazaba dar el golpe de gracia á la nacionalidad vacilante ya por los últimos desastres acumulados sobre ella.

La palabra vibrante del gran tribuno popular acababa de helarse para siempre, y el fuego de las armas nacionales, apenas extinguido en el fragor de la lucha contra el enemigo común, se encendería de nuevo con siniestros fulgores fraticidas.

También aquí los Weyler-Déroulède y los tartarinismos borbónicos, elevaban su nueva Babel sobre las ruinas de una política neurasténica que hacía vacilar la corona en la frente de la regencia, pero exhausto el país por la pérdida de sus co-

lonias, sus hombres y sus dineros, el espíritu público no podía reaccionar.

El curso natural de los acontecimientos suministró los primeros derivados, y la opinión, libre ya de las preocupaciones internacionales, volvió su vista azorada, hacia la vieja cuestión.

Ante la súbita conciencia de aquella deuda morosa con la justicia y la verdad, que fué la reacción directamente provocada por el vecino ejemplo de la Francia, se impuso la necesidad de la separación, encarnada en las masas populares sin distinción de partidos.

El telégrafo nos trasmite la grata nueva de que el primer ministro Silvela ha declarado que apoyará decididamente la revisión del proceso de Monjuich.

Las imponentes manifestaciones que han tenido lugar en Madrid y Barcelona, han dado, pues, el resultado que era de esperarse, y la actitud de Py Margal, recojiendo la tradición tibia aún del malogrado Castelar, asegura la completa reparación del error que costó la vida de Cánovas del Castillo, con el sacrificio de las responsabilidades comprometidas, en holocausto de la justicia humana y de la dignidad nacional.

La reacción ha repercutido también entre nosotros — verdes retoños del mismo tronco — en la onda de simpatía etnológica que une siempre á los pueblos, en las grandes reivindicaciones de la raza común.

Y es sensible constatar aquí que este hermoso contra-golpe ha sido detenido por las autoridades locales que han entendido hacer acto de adhesión á España, impidiendo el importante meeting que debió realizarse, en momentos en que otros se

efectuaban en la península, con el expreso consentimiento del gobierno Español.

Qué flaco servicio el que hemos prestado!

A diferencia de lo que ocurre en los países europeos de la raza latina, los errores judiciales en los pueblos Sud-Americanos no revisten las características tan ingeniosamente observadas por Giurati (intervención de elementos extraños y especialmente oficiales, extravío de la opinión, pretendida necesidad de los momentos políticos, violación de los procedimientos legales) ó solo concurren algunas de estas circunstancias aisladamente, como por excepción ha sucedido en el proceso Butler de Montevideo de que nos ocupamos en otro lugar, y que propiamente no constituye un error.

En el escasísimo número de los errores judiciales producidos hasta hoy en la República Argentina, aparece como único factor la deficiencia de la instrucción en un hecho cuyas apariencias engañosas y contingencias casuales, explican la confusión.

Sintetizando, pues, estas diferencias fundamentales entre los errores judiciales europeos y los sud-americanos, podemos deducir de la observación anterior, que mientras los primeros son debidos á las maquinaciones de influencias poderosas, indirectamente interesadas, los segundos solo obedecen á la impericia y la casualidad, ó en otros términos: aquellos son intencionalmente provocados ó fomentados; estos, fatalmente producidos.

Confirma esta conclusión, además de los casos ultimamente producidos, el hecho sugestivo de que mientras en Europa las revisiones solo se operan como una necesidad impuesta por la fuerza de la opinión, aquí en América las reparaciones son el fruto espontáneo de las mismas autoridades que han incurrido en el error, sin intervención alguna del elemento popular.

Prescindiendo del factor etnológico, por tratarse de pueblos de la misma raza, debe buscarse la explicación del fenómeno en la diversidad de ambientes sociales en que él se produce.

Los grandes problemas políticos, económicos y sociales que agitan la opinión, dividida por intereses y tendencias adversas, en los pueblos del antiguo continente; la existencia y el antagonismo de las diversas

clases sociales, y, como consecuencia de todo ello, la necesidad de una política reaccionaria no siempre autorizada por las instituciones orgánicas del país, determinan en cada caso la intervención de elementos extraños en los frecuentes procesos de orden político y militar, que en nombre de un interés inconfesable, provocan ó fomentan el error.

En las democracias sud-americanas, tales manifestaciones no tienen razón de ser, de ahí la completa prescindencia de los Gobiernos y aún de la población.

Si examinamos el caso últimamente producido en esta ciudad, que preocupa actualmente á la Justicia de Instrucción, hallaremos en él, bien delineados, todos los caracteres peculiares propios de nuestro medio y que en otros errores judiciales hemos podido constatar:

Un hombre de humilde condición y, sin antecedentes conocidos, había caído asesinado en la vía pública, mientras miraba desfilas las multitudes alegres y abigarradas que llenan las calles céntricas en las noches de carnaval.

Al darse la voz de alarma, las personas más inmediatas solo pudieron ver que un hombre en estado de ebriedad se levantaba sobre el cuerpo de la víctima, ostentando en sus ropas algunas manchas de sangre.

No se necesitaba más para proceder á la detención de este sujeto, instruyéndose el sumario del caso en el que se comprobaron luego los hechos expresados. Varios testigos oculares, influenciados quizá por los vehementes indicios observados, prestaron declaración asertiva sobre la culpabilidad del procesado, reconstruyendo facilmente en su impresionable imaginación toda la escena del crimen, en el afán de prestar á la justicia una ayuda eficaz, hecho comunmente observado y que podría explicarse por un fenómeno de auto — sugestión.

Una circunstancia especial vino á colmar el resultado de la instrucción: la vaina de cuero tomada al presunto criminal y que en los primeros momentos parecía corresponder al arma con que se suponía haberse cometido el delito.

El reo, por su parte, jamás se confesó autor del hecho, y es curioso observar que su defensa se ha limitado á manifestar que habiéndolo estado absolutamente ébrio cuando fué detenido, ignora por completo todo lo



que hizo y lo que sucedió, *sin poder afirmar ni negar si es ó nó culpable* del delito que se investiga.

La peligrosa prueba de presunciones determinó por fin la condenación del supuesto homicida á diez años de presidio, de cuya pena lleva cumplido año y medio, en la penitenciaría de la capital.

Algunos datos obtenidos por la Policía, decidieron la formación de un nuevo sumario que ha dado por resultado la captura del verdadero culpable y la constatación del error.

El homicida se ha confesado autor exclusivo del hecho, y al referir sus pormenores, recuerda haber dado un empujón á un ebrio que se encontraba casualmente al lado de la víctima, haciéndolo caer sobre el cuerpo de ésta.

Nuevos testigos corroboran esa confesión y los del primitivo sumario rectifican ahora sus declaraciones anteriores, manifestando unos haber depuesto por informaciones erróneas y otros por no haberse dado exacta cuenta del hecho en razón de las circunstancias excepcionales en que se desarrolló.

El arma encontrada y reconocida como propia por el homicida real, ni por sus formas, ni por sus dimensiones corresponde á la vaina expresada que figuraba como principal elemento de convicción.

Se vé, pues, que las deficiencias del primitivo proceso han sido la causa de este nuevo error, y que el cúmulo de coincidencias que lo engendraron, solo se deben á una desgraciada combinación del azar.

Constatemos también que, en este caso, la revisión del proceso se ha producido por la iniciativa espontánea del mismo Juez de Instrucción que sufrió el error, á las primeras sospechas de los funcionarios policiales que intervinieron en esta última investigación.

La fatal concurrencia de las falsas pero graves presunciones que determinaron la condena en las dos instancias, recuerdan extrañamente los romances policiales de Gaboriau y presentan estrechas analogías con las incidencias del famoso proceso Lerouge que ha dado tema al popular escritor para una de sus más conocidas novelas.

RICARDO DEL CAMPO.

## COLABORACIONES EXTERIORES

(Especiales y exclusivas para *Criminalología Moderna*)

DE CHARLES ALDERMANN (MELBOURNE)

### Los sustitutivos sociológicos

#### de la penalidad en Australia

Ante todo, un saludo fraternal de la Australia intelectual á la valiente Revista, nacida á orillas de la Australia Americana, en defensa de los estudios positivos sobre la delincuencia y sobre los métodos rigurosamente científicos, para combatirla y arrojarla á la barbarie, de donde viene, y en la que deberá abismarse, con el adelanto de la civilización. Un voto: que los vínculos de la fraternidad científica, en la noble cruzada contra el delito, por medio de la profilaxis social de las causas que lo originan, se extiendan no sólo á través de los dos continentes australes, sinó también, entre todas las sociedades civilizadas, para las que, el principio de legítima defensa contra las agresiones del delincuente, no pueda permanecer (como en algunas legislaciones decrépitas) sencilla y vana, aunque sabia, elucubración jurídica.

Aquí también, sobre el novísimo continente gran cantidad de vetustas leyes europeas y especialmente inglesas habían transmigrado en cuerpo, ó por lo menos, en espíritu, á una gran parte de la legislación penal.

Como en todas las colonias de su inmenso dominio, la vieja Inglaterra, á semejanza de la antigua Roma, había pretendido tornar sensible la voluntad del legislador británico, y había tentado, como un día los pretores romanos, hacer sentir á todos los súbditos del enorme imperio la respuesta clásica de los jurisconsultos, retenidos en las riberas del Tamesis.

Luego, con el espíritu práctico que distingue el poder colonial británico, fundado en la autonomía, del español basado en la centralización, se consiguió poco á poco, que en las colonias se formara, al contacto de las necesidades especiales y de las tendencias locales, la legislación penal que respondiera, sobre todo, á las necesidades urgentes que debía llenar, más bien que á un plan preestablecido sobre la base de los dogmas, consagrados inviolables por pensadores ó codificadores lejanos.

Así también en la Australia, como en el Canada, como en la India, una forma verdaderamente singular de *home-rule* en materia penal, se sobrepone al antiguo y pesado manto de la legislación británica, que mal podía adaptarse á esta joven, libre y característica vida australiana.

En este Continente, preñado de riquezas

naturales, la guerra contra el delito podía y debía empeñarse de otro modo que en las nebulosas calles de Londres ó Liverpool, donde una población densa se aglomera y se aplasta en la concurrencia vital, y las causas del delito deben así rebosar de las entrañas mismas de la sociedad.

Aquí las condiciones se muestran completamente distintas de las que son en la vieja Europa, empobrecida por el militarismo, lacerada por las luchas económicas y las rivalidades políticas, desmoralizada por el delito encumbrado y triunfante que proyecta su luz sangrienta sobre los detritus del pantano, que con el mal ejemplo, se levanta en oleadas de fango, y la criminalidad crece y crece. Las estadísticas criminales de los viejos países hablan elocuentemente. En casi todas las naciones europeas y especialmente las más civilizadas ó tenidas por tales, la delincuencia aumenta en difusión, aunque disminuya en gravedad. Y sin embargo los códigos penales de aquellos países sancionan penas muy severas. En casi todas las naciones, menos Italia y Suiza, está en vigencia la pena de muerte, siendo en algunos países largamente aplicada.

¿Porqué entónces, todas estas sanciones represivas no consiguen, no digo detener, pero ni aún disminuir la criminalidad?

La razón de esta eficacia casi negativa de las penas, como intimidación del delincuente, fué ampliamente demostrada por los maestros de la escuela positiva de criminalología y yo no haré sino aplicar las leyes generales, deducidas del estudio de los hechos sociales, á los datos sociológicos del país en que vivo y que mejor conozco.

Confío que estas breves notas compendiadas de las oscilaciones y variaciones de la criminalidad en relación á las influencias sociales, bastante buenas, de la Australia, no carecerán de interés para los lectores de CRIMINALOGIA MODERNA y será un argumento más en apoyo de las conclusiones positivas de la *sociología criminal*.

La alta criminalidad, si es lícito denominar alta la bajeza del delito, no impera aquí feróz como en las grandes ciudades de Europa y de América — y la criminalidad de sangre por impulso pasional se encuentra, así mismo, en decisiva y sensible disminución. Pero donde la comparación de la criminalidad proporcional de la Australia con la de los demás países resulta verdaderamente confortante, es, en casi todos los delitos, contra la propiedad, contra la fe pública etc.

Si se compara proporcionalmente las estadísticas criminales de Francia é Inglaterra, en estos últimos años, con las de las grandes ciudades australianas, donde, así mismo, se desarrolla intensa la civilización, con todos sus beneficios y sus provocadoras tentaciones, se observará que el tanto por ciento de los delincuentes sobre la masa de la población honesta, es en Australia muy inferior al que arrojan las ciudades más civilizadas de Europa.

Y sin embargo aquí estamos todavía en contacto con una naturaleza virgen, primitiva.

Hay también en el seno del gran continente australiano tribus salvajes que llaman a menudo á

las puertas de nuestra civilización, y no siempre con tranquilidad y con respeto para los derechos ajenos. Existen por fin sobre las costas y por las islas de estos mares, hordas de canibales y toda una cadena de razas fieras é indomables.

Ahora bien, apesar de toda esta crueldad, que circula hoy en la sangre nueva formada por esta mestización de razas sobre la tierra de conquista, á pesar de que toda esta gente que hoy mismo se acerca antropológicamente á un estado de desarrollo fisio-psíquico, desde mucho tiempo atrás, sobrepasado por las razas superiores, aquí en la Australia, sobre esta porción de tierra ilimitada, que parece sin embargo escondida y separada tras los mares, de las civilizaciones maduras, se mata menos, se roba y se expolia el derecho ajeno, en cantidad y en proporción siempre menor que en las naciones más antiguas y civilizadas del mundo.

Y sin embargo las penas de los códigos no son aquí en manera alguna tan severas como en otros países y se aplican en medida quizás demasiado benigna.

El mes pasado, en una aldea obrera, jurisdicción de Melbourne, la cárcel de seguridad permaneció por dos días completamente vacía, sin inquilinos prisioneros, fenómeno que, según he leído, sólo muy pocas veces ha sucedido, citándose rarísimos casos en pequeñas aldeas de la Suiza, como consecuencia de la vida patriarcal que allí se lleva.

Estas observaciones generales, en la relación entre la criminalidad australiana y la de Europa y Norte-América, me ha inducido á hacer otras investigaciones estadísticas sobre las proporciones de la criminalidad siempre con respecto á la población, entre las diversas regiones y ciudades del continente novísimo.

Y todo este estudio de análisis, sobre un vasto material de cifras con el que estoy preparando una publicación especial, me ha conducido á esta sintética conclusión general: En Australia, puesto que se vive allí fisiológica, intelectual y moralmente mejor; porque es más difuso y sentido el bienestar, más favorables las condiciones de vida y más fáciles, por consiguiente, las condiciones de desarrollo físico y de equilibrio moral, se delinque incomparablemente menos, no sólo en la alta criminalidad, sino aun en las categorías de delitos propios del desenvolvimiento de la moderna civilización.

Ahora bien, si algún europeo ó americano sostenedor de la acción preventiva de la policía, como medio idóneo para disminuir los delitos y combatir la delincuencia, antes de que el hecho sea cometido, creyese que este sensible progreso australiano en la prevención del delito, deba buscarse en los actos puramente prohibitivos del Estado ó de sus representantes en las funciones de defensa social, se equivocaría por completo, desde que en ningún país la acción preventiva de la policía, se hace sentir menos que en Australia.

En esto, el continente novísimo ha heredado verdaderamente el espíritu liberal de la sagaz policía inglesa que es sin duda la más observadora, pero á la vez, la menos fastidiosa del mundo.



En los centros industriales australianos, como Melbourne y Sidney, que pueden rivalizar hoy por sus progresos y bellezas con las primeras metrópolis del mundo, el peligro y el incentivo de las crisis obreras y la consiguiente desocupación forzosa, constituida por la aglomeración de los trabajadores en las ciudades, han sido sábiamente conjuradas, no tanto por la acción del Estado, cuanto por las iniciativas privadas que, sin embargo, han sido fomentadas y secundadas por aquél. De manera pues, que la vida agrícola que mantiene una demanda vasta de brazos y de actividad, de los centros populosos (sabido es hasta qué punto la vida simple y sana de los campos reconstituye psíquica y fisiológicamente á las razas y á los individuos degenerados, y vigoriza á los ya fuertes) representa aquí en Australia una de las más poderosas válvulas de seguridad contra la concentración criminosa propia de las grandes ciudades.

Y como en este país la vida de los campos es relativamente agitada -- y el trabajo agrícola está tan bien compensado, mientras á su vez la naturaleza vírgen y generosa de estas tierras rodea la fatiga del hombre con espontáneas recompensas -- resulta de esta feliz complejidad de circunstancias, una atracción ejercida por la existencia campestre sobre la urbana, determinando un éxodo incesante de población, desde los centros industriales hacia los agrícolas, cada vez que en los primeros se hace sentir con exceso la exuberancia de los brazos y la deficiencia del trabajo.

Es como una vasta y complicada, aún cuando natural y espontánea, canalización de corrientes sociales que mantienen un continuo equilibrio entre las necesidades obreras de las ciudades manufactureras que en Australia surgen como por encanto -- tanto que hoy la producción es universal y exuberante -- y las necesidades de la agricultura que va transformando esta extrema región de tierra en un delicioso jardín.

Bien es cierto que las condiciones naturales tienen aquí una extraordinaria influencia en las facilidades de la vida y en el saneamiento de las manifestaciones, desde las fisiológicas hasta las intelectuales y morales.

El mismo ambiente cósmico que en muchos países ejerce sobre la delincuencia una influencia trágica (el *scirocco* de Europa meridional, los vientos del centro de Africa, el viento Norte de Sud-América) envuelve, por el contrario, la vida social australiana, una tranquilidad característica, tanto en los cambios de la temperatura, como en los de las estaciones -- y apesar de los célebres ciclones que hacen horriblemente legendarios á los mares de la Polinesia -- la atmósfera del continente austral es sin duda, de las más desfavorables á esa acción externa de fuerzas y elementos agrupados en la denominación dada por Ferri, de *factor cósmico de la criminalidad*.

Pero apesar de estos favores de la naturaleza, como fuerza física anti-criminosa, creo que la observación positiva sobre la criminalidad en Australia nos lleva á explicar su disminución por el aumento siempre constante de aquellas medidas

de prevención colectiva que entrañan un mejoramiento largo y sagáz de las condiciones generales de vida, haciendo de los problemas de economía, de higiene, de instrucción pública, de la recta y rápida administración de justicia, un complemento necesario de los estudios sobre el delito y el delincuente, y reconociendo en la sabia y científica profilaxis social, un preservativo muy superior á todas las penas de los Códigos, contra la tremenda plaga moral que se llama delincuencia.

Solo á los anticuados del derecho penal pueden escapar la importancia que para el criminalista moderno tiene el estudio de la sociología, y todas las aplicaciones prácticas que ella sugiere al legislador que sepa poner la ciencia al servicio de la sociedad, destrozando en nombre de un interés público superior, cual es el de la defensa social humana y racionalmente entendida, la gran red convencional de las mentiras oficialmente reconocidas hasta hoy como verdad, intereses mezquinos, egoísmos viles y prejuicios consagrados por la costumbre como dogmas indiscutibles.

Bajo este punto de vista somos, aquí en Australia, realmente jóvenes: nuestros ortodoxos -- porque ni aun aquí faltan -- se ven arrastrados, aunque á su pesar, á convenir en que la actuación positiva de las reformas sociológicas ha dado aquí óptimos resultados prácticos, aun en los campos que parecían estar dominados por otras leyes, como la criminalidad, más y mejores que todos los remedios clásicos, tardíos é ineficaces.

Lo que en otros países es todavía un *desideratum*, que parece audaz, de las clases obreras: la jornada legal de las ocho horas, es ley orgánica del Estado en gran parte de la Australia; el orden económico de la sociedad no se ha destruído por ello, y mientras la gran masa de la población que trabaja ha podido mejorar física y, por lo tanto, intelectual y moralmente, ha sido otra consecuencia económica de la reforma, como contra-golpes, la disminución numérica en el ejército de los desplazados, de los desocupados que es el que mayor contingente suministra á la delincuencia de ocasión, y por lo mismo, una atenuación de las causas de malestares que son motivos de la criminalidad.

Por lo demás, como lo ha demostrado la estadística, desde que la disminución de las horas de trabajo ha levantado la armonía de la vida orgánica media de la clases trabajadoras, éstas han delinquido menos en proporción á la época anterior.

El alcoholismo, por ejemplo, que se señala generalmente como una de las mayores causas de degeneración física y moral, ha sufrido una sensible disminución, desde que el mejoramiento de las condiciones económicas de la generalidad pudo permitir una alimentación más sana y nutritiva á los que pedían antes á la embriaguez periódica, la fiebre que engaña los llamados del estómago.

Y esta prevención sociológica del bienestar aumentado y, por consiguiente, de acrecentada calma de los ánimos, ha sido mucho más eficaz que podrían serlo las *exise laws* de Inglaterra y de Estados Unidos de América.

Las leyes prohibitivas facilmente se prestan á

ser defraudadas, y en esta misión, los expendedores de bebidas alcohólicas en aquellos países, á fuerza de astucia y de práctica, han formado un arte especial para hacerlas ilusorias, como he podido constatarlo por mis propios ojos, hace algunos años, viajando por aquellas regiones.

Pero el más sorprendente ejemplo al constatare, por el contrario, la enorme influencia del factor social en la criminalidad, en relación al ejemplo práctico ofrecido por Australia á la civilización, consiste en la reflexión de que este joven país fué originariamente poblado con deportados, condenados por delitos comunes, en Inglaterra, Holanda y otros países de Europa.

Si bien este hecho pudiera, en la apariencia, deponer contra las conclusiones de la antropología criminal, desmintiendo la ley atávica y hereditaria de determinados caracteres orgánicos de criminalidad, confirma, por el contrario, sus constataciones positivas, si se observa que los delincuentes que antes eran deportados á estas tierras, pertenecían, en su gran mayoría, á la categoría de la criminalidad por hábito adquirido, ó de ocasión, sobre las cuales imperan más las leyes generales sociológicas que las de la antropología criminal.

La influencia benéfica de lo que Ferri llama *sustitutivos penales* y que yo prefiero denominar *sustitutivos sociológicos de la penalidad*, corrobora también la observación hecha. Desde que la Australia marcha á la vanguardia en la aplicación legislativa de estos fecundos medios preventivos del delito, justo es que le toque ser la primera en recoger sus beneficios, con este primer triunfo jurídico que consiste en ver disminuir la criminalidad cada vez que se toma una nueva medida político-social que aumente el bienestar general, difundiendo el trabajo, la cultura, la educación, la higiene, las artes etc., y acelerando así la evolución de la animalidad de que el hombre deriva, hasta un tipo de humanidad superior hacia el cual, sin duda, se encamina.

Podría decirse que la Australia ofrece, en su verde juventud, el más amplio campo experimental á las investigaciones y estudios del sociólogo y del criminalista, puesto que puede añadir como un título propio de honor, junto á los demás triunfos de la civilización sobre la barbarie, este hecho consolador y novísimo: Que de una multitud originariamente compuesta de los detritus sociales del viejo mundo, ella ha podido hacer un pueblo maestro de labor y bienestar.

El delito no ha desaparecido ciertamente y quizás no desaparecerá por completo jamás, ni aun del bello suelo de la Australia, pero este continente apartadísimo de las antiguas civilizaciones y el último que ha llegado al contacto de los pueblos de septentrión á occidente, es el más adelantado hacia el porvenir, porque ha sabido ya, antes que ningún otro, sofocar en gérmen las causas de la criminalidad, que una sabia legislación político-social tiene el poder y, por consiguiente, el deber de eliminar.

El mundo criminal australiano es el menos rico en delitos atroces, y por lo tanto el menos

apto para despertar la morbo-curiosidad de los aficionados á emociones fuertes.

Mas, para el estudioso, presenta fases características é interesantes, puesto que muestra las causas sociales por las cuales se delinque menos, precisamente porque se vive material y moralmente mejor.

CH. ALDERMANN

## La kleptomanía

### ó enfermedad del hurto

Los tenderos, dueños de bazares, de montepios y algunos vendedores de muchas cosas inútiles, etc., etc., ponen el grito en el cielo, quejándose de las mujeres ladronas que, *rien dans la main, rien dans la poche*, hacen desaparecer con rapidéz pasmosa toda clase de baratijas y las colocan cariñosamente debajo de los complicados repliegues de sus vestidos, de cuyos nombres técnicos haremos gracia al lector por ... ignorarlos.

Los diarios de la Capital dan cuenta continuamente de hechos de tal naturaleza en sus crónicas sensacionales, para poner sobre aviso á los honestos comerciantes, para estimular la actividad policial y — digámoslo francamente — para divertir á sus lectores.

En París también cuecen habas — como, por otra parte, en todas partes del mundo — pues ha sido necesario establecer una vigilancia especial en las exposiciones de objetos que de tal modo tientan á las mujeres, para evitar que, en un abrir y cerrar de ojos queden éstas (las exposiciones) vacías.

Lo que, naturalmente, llama más la atención es que algunos de estos pequeños robos son llevados á cabo por personas que ocupan una elevada posición social y que han recibido, en el seno de sus familias, una esmerada educación. Además sus recursos pecuniarios no explican el escamoteo de pequeñas baratijas.

Cuántos apellidos ilustres figuran en la larga lista de señoras rateras!

Es necesario pues, en estos casos excepcionales, tanto por la forma en que se comete el hecho, como también por la falta de móvil, buscar su explicación, no ya en la mayor ó menor dosis de cultura social ó de honradez, sinó en plena patología mental; es necesario considerar el acto como dependiendo de un trastorno psíquico y no como un vicio vergonzante.

En un gran número de degenerados y débiles de espíritu que se ha dado en llamar *hereditarios*, como los imbeciles, cretinos, idiotas, etc., existe una tendencia manifiesta al robo, pero efectuándose aquí, de una manera inconsciente y maquinal, obedeciendo á un reflejo automático (automatismo



cerebral), del que el sujeto no se da cuenta generalmente; perdiendo hasta el recuerdo del acto inmediatamente después de ejecutado.

Fácil es en este caso, como se comprende, llegar al diagnóstico médico-legal, pues en estos desgraciados hay alteraciones mentales profundas que pronto se descubren y que el más ligero examen pone de manifiesto.

En la demencia, forma terminal de tantas psicosis y en la parálisis general, en su primer periodo, encontramos también la misma tendencia al robo señalada, pero efectuándose como en el caso anterior, de una manera torpe y mecánica y ligada á otras perturbaciones psíquicas notables.

En esta última enfermedad existen otras rarezas de carácter que llevan al diagnóstico, como ser: delirio de las grandezas, expresiones bajas y groseras en el lenguaje, que no existían antes, falta de delicadeza y consideración con los demás, etc., etc. Vienen después los síntomas físicos: temblor de los labios y de la lengua, desigualdad pupilar, etc., que confirman el diagnóstico y completan el cuadro sintomático inconfundible de la grave afección que nos ocupa.

Aquí, como en los casos anteriormente señalados, se trata simplemente de un síntoma de enfermedades graves; de una de las tantas manifestaciones psicopáticas que concurren con muchas otras, de carácter psíquico y somático, á revelar una alteración completa en las funciones cerebrales.

Pero donde el estudio de este fenómeno se hace más interesante y más delicado es en los casos en que se presenta de un modo aislado y no ya rodeado de un cortejo de síntomas definidos.

Es este caso especial al que se le ha dado el nombre de *Kleptomania* y el que motiva, en parte, las quejas de los negociantes á que nos hemos ya referido.

La *kleptomania* con la *piromania* (impulsión incendiaria), la *dipsomania* (impulsión á la bebida), etc., forma parte del cuadro de las monomanías de Esquirol, tan discutidas en los tiempos modernos, que se caracterizan por la falta de móvil y por su naturaleza impulsiva.

Ciertas personas se ven periódicamente asaltadas por un deseo vehemente de apoderarse de lo ajeno (generalmente de un objeto determinado) deseo que no pueden dominar y que tiene todo el carácter de una impulsión irresistible; de tal modo que experimentan, mientras no consuman el hecho, un malestar real (angustia, palpitaciones, sudores profusos, etc.) estado anormal que desaparece una vez que se ha satisfecho el deseo que lo motivaba.

El acto aquí se realiza con plena conciencia del sujeto, pero éste, al realizarlo obedece á fuerzas internas superiores á las que puede desplegar en contra, á solicitaciones imperiosas que lo arrastra fatalmente y *malgré-lui*. Se encuentra en las condiciones del hipnotizado á quien, durante el sueño, se le ha ordenado que una vez despierto ejecute tal ó cual acto, reñido, á veces, con su modo de pensar y de sentir y que lleva á cabo ciegamente.

Obligado el enfermo á cometer, por causas que ignora, lo que él mismo considera un delito, trata de sustraerse, ocultándose, al castigo á que se supone acreedor, dándose entonces el caso curioso de individuos que llenan el forro del colchón ó las profundidades de un baúl de objetos inservibles y de los que no han de hacer uso jamás!

Se cita, entre otros casos, el de una señora que tenía gran afición por la ropa de los recién nacidos (hay que advertir que no tenía familia) y se entretenía en hacer panoplias de calcetas, gorritas y baberos en las paredes de su cuarto, siendo todos estos artículos adquiridos sin pasar por la enojosa tarea de revisar la cuenta ó de preguntar el precio.

Estos enfermos, cuando se ven descubiertos, se avergüenzan y se declaran culpables, prometiendo reformarse, lo que consiguen á veces, no gracias á un esfuerzo personal, sino *durante los periodos de remisión de su enfermedad*, hasta que un nuevo acceso viene á dar en tierra con los proyectos y el mismo hecho se reproduce.

Estas impulsiones son tan poderosas que Ball en sus lecciones de patología mental, cita el caso de un dipsómano que experimentaba periódicamente una vehemente necesidad de embriagarse, lo que efectuaba con tal entusiasmo que quedaba en un estado lo más desastroso que pueda imaginarse.

Pues bien, este enfermo — persona educada é inteligente — cuando sospechaba, por ciertos signos prodromicos, que estaba próximo el acceso, se presentaba él mismo en un asilo de alienados solicitando su propia reclusión, á fin de evitarse de esa manera sus *malos tragos*; tentando, después, presa del delirio, toda clase de medios para comprar á sus guardianes y entregarse á excesos alcohólicos.

En las gestantes, en quienes suele observarse distintas formas de delirio, es frecuente constatar la tendencia al robo, estado mental patológico pariente de los célebres *antojos* que han dado margen á tantos comentarios inútiles y ridículas interpretaciones y de las perversiones del gusto, que lleva á las embarazadas á buscar toda clase de alimentos extrafalarios, algunos de sabor no muy agradable, por cierto.

En caso semejante se trata de un desequilibrio mental pasajero y sin mayores consecuencias, que cesa una vez que ha tenido lugar el parto. Sin embargo el delirio puede asumir formas funestas y conducir al crimen, como se ha observado tantas veces en madres que, víctimas de un acceso, han dado muerte á sus propios hijos.

El embarazo obra como causa determinante, pero siempre en organismos predispuestos, ya sea por modificaciones orgánicas adquiridas que derivan de afecciones anteriores y de otra naturaleza, ya por el medio especial en que ha vivido el sujeto ó bien por taras hereditarias que ofrecen un terreno favorable al desarrollo del delirio.

Lo que contribuye, á veces, á oscurecer el diagnóstico y hace hesitar al médico encargado del reconocimiento, es que muchos hechos se producen con premeditación comprobada y el enfermo ha tomado inteligentemente toda clase de precau-

ciones para asegurarse la víctima y ocultar el delito. Sólo el estudio minucioso del hecho, producido siempre en circunstancias extrañas y que no está de acuerdo con los antecedentes del sugeto y el exámen detenido de este mismo, pueden proyectar luz en una cuestión tan oscura y delicada.

Medítese, despues de esta rápida exposición y se verá con cuanta facilidad pueden dar márgen hechos análogos á errores judiciales y médicos, en delitos tan comunes como el hurto y ser condenados como delincuentes, desgraciados sujetos á accesos patológicos y, por consiguiente, irresponsables.

No siempre se puede saber si el acto ha sido cometido bajo la acción de un trastorno psíquico ó en pleno dominio de las facultades intelectuales; problema difícil que para resolverlo se necesita una larga práctica en la clínica mental y una investigación escrupulosa de los hechos y de acusado.

Cuantos ladrones reincidentes dormirán en este momento en la cárcel, en vez de tratarse convenientemente en un hospicio!

Per otra parte es bueno tener en cuenta que toda causa atenuante que se descubre, con el progreso de la ciencia, es una puerta abierta para que se escapen por élla los verdaderos delincuentes que tratan de evadir el justo castigo que se merecen.

Por eso no desconocemos, con todo esto, que en la inmensa mayoría de los casos se trata de mujeres que son llevadas á escamotear lo ajeno por razones de economía doméstica ú otras consideraciones más ó menos cómodas, que salen completamente fuera del dominio de la patología mental.

C. DEL CAMPO

## Estudios Carcelarios

### Una visita á la Penitenciaría de Sierra Chica

(Continuación)

#### III

#### LOS PENADOS

Henos aquí en la última etapa del melancólico peregrinaje. Es esta sin duda la parte más controvertida é interesante en los estudios de este género: la relación directa entre las diversas penas y las distintas clases de criminales á quienes les son aplicadas.

Un criminalista clásico se limitaría á examinar si las varias gradaciones de penas — en la dolorosa realidad de la Penitencia-

ría — son rígidamente aplicadas al delincuente, en orden á la configuración jurídica del delito cometido, y no ya en relación á la naturaleza de aquel, ya sea orgánica ó adquirida.

El positivista, por el contrario, sabiendo que el criminal no es un tipo único, y mucho menos, una abstracción abandonada al azar del pretendido albedrío, sinó una entidad concreta de variedad y modalidad infinitas, cuyo organismo complejo — morfología, sistema nervioso, psiquis — es necesario investigar, en busca de las causas orgánicas que, bajo la presión de las fuerzas externas, lo impulsaron al delito.

Si la antropología general enseña que no existe la abstracción del tipo hombre, y sí la realidad positiva de los hombres en la multiforme realidad de razas, sexos, formas y fuerzas físicas, intelectuales y morales, la antropología criminal, á su vez, ha triunfado ya demostrando (aunque sin uniformidad de definiciones y de clasificaciones, que poco importan) que no existe el criminal prototipo, sinó las diversas categorías de delincuentes, según el mayor ó menor desarrollo de ciertas cualidades ó facultades, y la mayor ó menor atrofia del sentido moral, ya sea esta debida á las causas congénitas ó á las sociales.

Así, la psiquiatría ha establecido que siendo innumerables en la locura las causas de las lesiones en los órganos de la inteligencia, son igualmente innumerables las formas de la demencia que científicamente se deben estudiar con el paciente bisturí del análisis.

En el rápido exámen practicado sobre los reclusos de Sierra Chica (existen allí 387 penados, de los cuales 263 son argentinos, 65 italianos, 30 españoles y 29 de distintas nacionalidades) lo que más me ha llamado la atención á primera vista, es la preponderancia del tipo mestizo, debido á la cruz de razas propia de la Provincia de Buenos Aires.

220 de estos saben leer y escribir, los otros 167 son analfabetos y seguramente no saldrán de Sierra Chica intelectualmente mejorados, mientras la imprevisión administrativa de la principal provincia argentina, mantenga sin maestros ni escuelas la cárcel penitenciaría.

Como lo he indicado ya en algunas correspondencias publicadas en un diario



de esta capital, la enorme mayoría de los reclusos pertenece á la categoría de delincuentes pasionales, habituales y por ímpetu de pasión, muchos de los cuales serían clasificados por Romagnosi en alguna de sus grandes divisiones de las causalidades criminosas que en la sociología moderna toman la forma de *miseria* fisiológica, educativa y judicial, y que él llamaba *defecto de subsistencia, defecto de educación, defecto de justicia*.

Examinando los registros del establecimiento, puestos á mi disposición por la cortesía del Director, he podido constatar que, aún en la República Argentina (no es ella también un país del mundo?) la penalogía clásica que Ferri llama *dosimetría*, se halla en plena bancarrota.

Aparte de las absoluciones escandalosas de criminales pudientes, para quienes las redes del Código son fácilmente franqueables, y las injustas condenas de delincuentes mucho menos temibles, pero menos influyentes y recargados, por lo tanto, con penas más graves, aquí en Sierra Chica, por delitos de la misma índole, de idéntica gravedad, cometidos con las mismas circunstancias agravantes ó atenuantes, se ven las más diversas condenas que (á juzgar por el testimonio documental que reasume el proceso y que se conserva en el archivo de la penitenciaría) demuestran que hasta las raciones de penas proporcionadas por los códigos clásicos á la abstracción del delito, no en su realidad concreta, humana y sociológica, sinó en su entidad jurídica, han sido aplicadas á merced del buen ó mal humor del Juez, más que por la austera interpretación de la ley, por más discutible y anticuada que ella pueda considerarse, en relación con la evolución del derecho penal.

Así, por ejemplo, un condenado por rapto de una joven á quien violó y condujo por la fuerza á la campaña, con la ayuda de otros cómplices, sufre la pena de cuatro años; mientras que un viejo de 67 años, de La Plata, acusado de corrupción de menores en circunstancias mucho menos graves que el precedente — hecho en que muchos indicios hacen presumir una intriga audáz por parte de los acusadores — ha sido condenado, en cambio, á ocho años de presidio.

Y los ejemplos sobre estas injusticias de la justicia penal, que aplica enormes castigos por hechos moral y socialmente leves, y penas levísimas por actos moral y socialmente graves, se ofrecen aquí en Sierra Chica, en número considerable, á los ojos de cualquiera que se tome la molestia (como lo hice yo en ocho días de estudio y observaciones asíduas) de establecer comparaciones entre los diversos casos, bajo el punto de vista de los documentos oficiales.

La índole de este estudio no permite una enumeración analítica, pero tomando el resultado general de las solas indagaciones hechas en Sierra Chica, puedo asegurar — suministrando, si es necesario, la demostración objetiva y particularizada — que el 90 0/0 de las condenas representa una relativa injusticia distributiva de penas, en relación á los elementos constitutivos de cada delito especial, y comparados estos entre sí, aún en su pura esencia jurídica y ante el sistema penal argentino en vigencia.

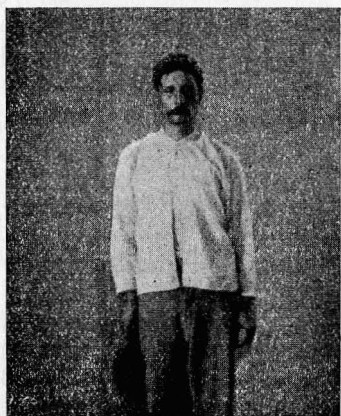
No quiere esto decir que el hecho sea peculiar al país, toda vez que he tenido ocasión de constatarlo en muchos otros del viejo y del nuevo mundo, pero creo que tanto aquí como en todas partes, el fenómeno no debe atribuirse á la culpa individual de los hombres (como en todo lo que es humano) sino á la deficiencia misma de los sistemas.

El problema se liga en este particular, con el punto de partida del formidable duelo científico entre la escuela clásica y la positiva del derecho penal. Debiendo el Juez aplicar las *dosis de la pena*, no en razón de la temibilidad objetiva del delincuente y de los intereses de la defensa social, sinó con respecto á la mayor ó menor violación de ciertas modalidades establecidas por la ley, se repite frecuentemente el caso de algunos pobres diablos que menos expertos que los ladrones de alto bordo, habían robado algunos pocos centavos, violando las disposiciones del Código que por una mera abstracción jurídica del legislador, se consideran circunstancias agravantes del hecho, y se ven obligados por largos años á pensar en la elasticidad de los juicios humanos, sabiendo que en la celda contigua está un ladrón matriculado que, por saber girar en

torno de las ventanas de la ley, pudo robar mucho más, saliendo del paso con mucho menos de lo que á los inexpertos les tocó sufrir.

Y es aquí precisamente, en la triste realidad de las casas de pena, donde con un poco de estudio y de amor, se llega á comprender la superioridad moral y científica de las aplicaciones de la criminalología positiva en relación con la caterva de tradiciones y dogmas que forman la base del derecho penal clásico y que felizmente ha sufrido en este país joven un proceso de petrificación menos largo y, por consiguiente, menos resistente á las germinaciones de las verdades nuevas y controvertidas, que en las viejas civilizaciones orientales.

Nos hallamos ahora, ante la triste ceremonia del vestuario: He aquí un desgraciado, condenado por el Tribunal de Mercedes, á varios años de penitenciaría, por homicidio. Debe dejar sus hábitos de jornalero, por la divisa infamante del galeote.



Responde á mis preguntas con deferente sencillez.

Se trata de un homicidio en riña, cometido, según él, en completo estado de beodez.

Es característico el hecho de que la excusa de embriaguez se halla siempre é instintivamente en los labios de casi todos los acusados y condenados por delitos violentos, como he podido notarlo en mi experiencia profesional.

Esto indica que si bien muchas veces es falsa esta excusa en los que la aducen, no por ello deja de ser un hecho constatado que el alcoholismo representa, en la República Argentina, una de las causas más

vastas y coadyuvantes al largo proceso de la degeneración aguda y crónica sobre el cual el delito vejeta y prospera, conjuntamente con las demás enfermedades físicas y morales.

En Italia, las crónicas criminales del sábado y del domingo tienen su fúnebre *ritornello* de sangre, porque precisamente en las noches de esos días el pueblo obrero, mal nutrido allí, como en todas partes, bebe siempre algo más que de costumbre, y el organismo no preparado á estas orgías fisiológicas, transforma las exuberancias y desarrreglos alcohólicos, en violencias, lesiones y homicidios.

Ante este pervertimiento del alcoholismo — moderna intoxicación del cuerpo y del espíritu — se hiergue toda la cuestión social sobre los grandes problemas criminalógicos, que no son más que un capítulo de ella.

Toda la lucha moralizadora contra el alcoholismo, ó sea contra el delito, más que de las leyes represivas, espera la victoria eficaz de la solución de un problema simple y colosal: la alimentación integral del estómago, de la inteligencia y del sentimiento.

Mucho he vuelto á meditar sobre estas antiguas y debatidas convicciones, escrutando sobre los delineamientos del condenado que conducían á esta prisión, el lento pero cruel trabajo de demolición de todo cuanto había de mejor en este hombre, originariamente fuerte, sin duda, y envenenado hoy en la sangre y en el honor.

Lo miraba por el orificio de la cerradura colocada en la puerta de la celda, mientras vestía el hábito rojo de la infamia.

Estaba solo y no sospechaba seguramente que era observado por mí, con honesta curiosidad científica. Antes de dejar el raído traje de los honrados, quedó un instante absorto, fija la vista sobre el trágico y flamante paño del uniforme carcelario que le habían dado. Experimentó como un vértigo; luego se despojó, volviendo á vestirse con rapidéz febril; sus labios y manos temblaban traicionando su interior conmoción.

Cuando reapareció, silencioso y pálido, en el dintel de su celda, con el nuevo uniforme del establecimiento, se abría en sus ojos como un abismo de desaliento.



Ya no era más que el número 80; su muerte civil se había cumplido.



Una mañana que en compañía del Director y del Sr. Vucetich, volvía á proseguir estos estudios sobre los penados, al pasar bajo la ventanilla de una celda, oímos reir alegremente á los dos reclusos que se encontraban en ella, con motivo de los picantes detalles referidos por uno de ellos á su compañero, con la jactancia característica de las confidencias recíprocas entre los penados, sobre una violación llevada á cabo por él, en la persona de una mujer vieja.

Rogué al Director me permitiese interrogar á los desconocidos interlocutores, convirtiendo en un experimento de psicología carcelaria, la penitencia que el reglamento habría infligido quizá á ambos desgraciados.

Abierta la celda, los que adentro conversaban, calláronse súbitamente, asumiendo, á la vista del Director, la actitud respetuosa de los militares al toque de atención.

Naturalmente, el núm. 10, un indio pequeño, de veinticinco años, nos negó lo que había narrado á su compañero, el núm. 132 y lo que había negado también al Juez, apesar de los testimonios fehacientes que habían determinado su condena á ocho años de presidio.

Habiéndose perdido el negativo, no puedo ofrecer á los lectores la reproducción de este curioso tipo de semi-salvaje.

Casi se le podría tomar por una especie de mono si, apesar de sus líneas *antropoides* más bien que antropológicas, su palabra melosa no tuviese astucias increíbles en semejante monstruelo, con sus maullidos de gata en celo.

Es un hijo del desierto, según nos refirió, y fué regalado por el cacique Gabriel al coronel Ocampo, cuando aún era un niño. Después pasó de amo á amo, cedido por un militar á otro como un juguete. Pero un día, el pequeño salvaje, no domado por la esclavitud, ni suavizado por la civilización, que no había tenido amores por él, sintió los deseos comprimidos en su pequeño cuerpo de bestia no domesticada, y violó de una manera feroz á su anciana patrona.

Este drama singular, con respecto á las constataciones que he hecho en Sierra Chica del notable contingente suministrado por los indios más ó menos domésticos, á los delitos de violencia carnal, hace pensar en la pretendida justicia fisiológica de los frenos malthusianos, que sino de derecho, al menos, hecho imponen las razas superiores á las inferiores, y las que los vencedores del momento imponen á los vencidos ó considerados tales.

Es de preguntarse si esta rebelión sexual que constituye amenudo el muelle secreto de los crímenes contra la honestidad, no proviene en los pobres indios diseminados en la civilización sud-americana, de la absoluta privación de satisfacer las necesidades sexuales.

Este fenómeno en relación á las razas llamadas inferiores, representa el caso que, en relación á las clases, analizaba Turati en su polémica con Ferri, de hace algunos años, cuando agrupaba los factores sociológicos de la delincuencia sexual de las clases menos ricas, bajo la aguda denominación de *miseria de amor*, que tiene su correlativo económico, para los delitos contra la propiedad, en la *miseria de nutrición*, entendiéndose esta en su más amplia acepción.

El número 132, condenado á cuatro años por homicidio (que, según él, fué perpetrado en defensa legítima, como parece corroborarlo la cicatriz de una ancha herida que tiene en un costado) es un hombre simpático. No presenta anomalía alguna pronunciada. Dato psicológico interesante: está concluyendo un curioso trabajo de malla destinado á su madre á quien ama mucho.

En prueba de mis anteriores observaciones sobre la delincuencia sexual de los indios, el Director nos muestra un tipo interesantísimo de criminal, en el n.º 227.

Hijo y sobrino de alcoholistas, presenta, aún para ojos inexpertos, caracteres degenerativos sumamente pronunciados, además de los que son comunes á su raza (es hijo de un indio y de una mestiza).

También salió mal el negativo tomado á este penado y no fué posible obtener una fotografía clara, dada la premura de nuestra visita.

Tiene 26 años, estatura mediana, mandíbulas fuertes y prominentes, zígomas pronunciadísimos, ojos cenicientos, de una dureza notable, ostenta tatuajes en varias partes del cuerpo.

El hecho por que fué condenado á presidio por tiempo indeterminado es de una extraña barbarie:

Aprovechando la ausencia del marido, sorprendió sola en su rancho á una pobre paisana; arrancóle los hijos de sus brazos; la arrastró hacia afuera; la colgó de los pies en un árbol, y como ella gritase, llenóle la boca de tierra, haciéndole golpear la cabeza en las piedras. Luego la violó de un modo atroz. Después se alejó creyéndola muerta.

Narra el hecho con la más repugnante indiferencia.

Otro tipo curiosísimo de degeneración monstruosa, es el número 240, argentino, condenado también por tiempo indeterminado, por haber asesinado alevosamente en la Pampa Central y con la ayuda de un peon que tenía, á un pobre vendedor ambulante á quien había ofrecido su hospitalidad, con el objeto de robarle.



Este condenado, de frente bajísima, zígomas prominentes, con escasos pelos en el mentón, presenta una mirada oblicua y torva, cuya ferocidad aumenta aún más la

prominencia extraordinaria de los arcos superciliares.

Interrogado, refiere con voz monótona de vibraciones casi lúgubres, el hecho cometido por él, como si narrase actos ajenos, sin protestar su inocencia, como lo hacen casi todos los criminales, y lamentando tan solo, que una buena parte del dinero que le fué secuestrado, haya quedado, según él, en los bolsillos de quienes lo arrestaron.

Cuenta de qué modo dió el primer golpe de hacha á la víctima, en la espalda, y luego el segundo y tercero, cuando yacía ya en tierra, indicando también cómo hizo el registro para robarle el poco dinero que la víctima llevaba. Y todo esto sin el menor asomo de emoción ó remordimiento.

El n.º 241, argentino también y que fué su cómplice en ese asesinato, y condenado como él á tiempo indeterminado, es un tipo de perfecto cretino. El pelo sobre la frente bajísima, comienza á pocos centímetros de los superciliares que tienen una prominencia simeana.

Mientras nos hallamos examinando á los criminales más peligrosos del establecimiento, señalados como incorregibles, pasa ante nosotros un recluso cuyos delineamientos me llaman la atención.



Es el número 267, nacido en Turin, y condenado á ocho años por homicidio. Tiene una completa asimetría facial y un estrabismo convergente acentuadísimo, orejas asimétricas.

Es este, sin duda, un caso de epilepsia larvada. Afirma que á consecuencia de un gran susto que experimentó siendo muy jóven, fué asaltado por fortísimas convulsiones que luego le han repetido de tiempo



en tiempo, hasta que desaparecieron. Pero *algo le ha quedado adentro*, para adoptar su propia expresión: y aún hoy mismo, de pronto se le nubla la vista, cae y es presa de violentas neuralgias.

Mientras tanto los condenados, volviendo del trabajo, pasan á lavarse.

Observándolos semi-desnudos, puedo constatar que muy pocos son los que presentan tatuajes.

La lista y especificación de los tatuados que inserto á continuación, me fué cortesmente cedida por el Director. De ella resulta que sobre 9 tatuados, apenas 4 son argentinos, 1 español, y los 4 restantes italianos.

La hipótesis de Lombroso acerca del valor que debe atribuirse á este indicio, no tiene en Sierra Chica una seria comprobación.

- 160 — Italiano, homicidio. 4 1/2 años presidio — 1 tatuaje en la tetilla derecha, figurando una cruz, y otro en la izquierda figurando un puñal.
- 224 — Español, homicidio, 4 años presidio — 1 tatuaje en el brazo izquierdo, figurando un corazón y las iniciales R. J. B. C. F.
- 227 — Argentino, violación, lesiones y hurto — 9 años y 10 meses penitenciaria — 1 tatuaje en el antebrazo izquierdo figurando un corazón atravesado por una espada y otro en la muñeca derecha figurando las letras J. S.
- 266 — Argentino, homicidio. 8 años presidio — 1 tatuaje en el brazo izquierdo figurando una M.
- 302 — Italiano, robo, 6 1/2 años presidio — 1 tatuaje en el vientre, figurando un buque, otro en el brazo derecho con la inscripción *vendetta*.
- 303 — Italiano, robo, 6 1/2 años presidio — varios tatuajes en el brazo derecho: uno figurando una espada, otro un corazón y varios sin significado, otro en el brazo izquierdo figurando un escudo y el N.º 1881.
- 331 — Argentino, robo, 6 años presidio — 1 tatuaje figurando un círculo en el nacimiento del dedo pulgar de cada mano.
- 342 — Argentino, homicidio, presidio por tiempo indeterminado — 1 tatuaje en el brazo derecho figurando una cruz y las iniciales B. A., otro en el brazo izquierdo con la inscripción *Justa Aguirre* y un corazón en la parte superior atravesado por una flecha y otro en la tetilla izquierda figurando una cruz.
- 379 — Italiano, homicidio, 8 años presidio — tatuaje en el brazo izquierdo figurando un corazón atravesado por una espada y en el centro las iniciales F. G.

PEDRO GORI.

(Continuará).

## La Justicia en lo Criminal

### Organización y Procedimientos

POR EL DR. RODOLFO RIVAROLA

Un tomo en 8º de 246 págs. — Impresor F. Lajouane

La prédica justa y constante de la prensa diaria, referente á los Tribunales de la Capital y fundada en las quejas y protestas que nuestra deficiente administración de justicia arrancaba á los interesados, dieron por resultado, como es notorio, el proyecto relativo á la organización de la misma que el Ministro Dr. Magnasco ha presentado á la Cámara de diputados en las sesiones del corriente año.

Y es sobre las disposiciones contenidas en ese proyecto, que una inteligencia aplicada al estudio de las doctrinas jurídicas, el Dr. Rodolfo Rivarola, ex Agente Fiscal y Juez de lo Criminal en la Provincia de Buenos Aires, ha dado á la publicidad el bien pensado libro, cuyo título encabeza estas líneas.

El Dr. Rivarola, que no es un debutante en la rama de los estudios jurídicos de que se ocupa, pues se inició como publicista en una obra de aliento sobre los fundamentos y doctrinas de nuestro Código Penal, obra que mereció favorable acogida en el foro; dándose exacta cuenta de la importancia que actualmente tiene todo lo que afecta á una nueva organización de nuestros tribunales, contribuye á ilustrar el debate con el libro á que nos referimos, que aunque escrito, sea dicho de paso, con claridad, se resiente á veces en algunas de sus páginas de la rapidéz con que ha sido redactado.

Sirven de explicación al libro del Dr. Rivarola las bases que él mismo indica en el prefacio y que se refieren: á la unidad del Ministerio público; á la intervención de éste como acusador en los delitos de acción pública; á la creación de un tribunal colegiado de acusación y sobreseimiento; de otro de juicio y sentencia y de un tribunal de apelación ó casación.

Sobre estos temas diversos traídos por el autor con novedad á la discusión y dejando aparte lo que expone respecto á la defensa oral, se desarrolla el estudio en las 246 páginas del contenido, y es justo decir, en homenaje á la verdad, que el Dr. Rivarola ha fundado las bases de la referencia, con ilustración poco común revelando en algunos de los capítulos del libro, condiciones de observador sagáz.

Sin entrar á refutar al autor la procedencia y lógica de sus razonamientos, relativa á la organización del juicio por jurados en lo criminal, paso al cual cree el Dr. Rivarola que no estemos preparados, y con lo que nos dice lo mismo que va para un cuarto de siglo se viene repitiendo, sin que sepamos los fundamentos racionales de la

oposición, observaremos, sin embargo, que las doctrinas sostenidas sobre el particular en el libro parecen contradecirse en las páginas 16, 23, 39 y 105.

Dicho esto; pasemos á lo que constituye la verdadera novedad de la obra, ó sea las teorías explicadas en los capítulos III y sucesivos.

En estos capítulos el autor entra en el estudio crítico de nuestro procedimiento penal, en lo que se refiere á la instrucción y es justo reconocer que el Dr. Rivarola da cima á sus propósitos con criterio seguro y tino certero fundando sus razonamientos en las doctrinas emitidas sobre el particular por autores como *Carrara, Esmein, Masucci, Marcej, Helié, Mancini, Tissot, Ortolan, Pacheco, Tejedor, Obarrio, L. Vazquez* y las leyes sustentadas por los nuevos Códigos de Francia, Alemania, Austria, Italia y Bélgica.

Es así que el Dr. Rivarola, bien provisto de los materiales que el arsenal que esos tratadistas y leyes le suministran, aborda con decisión el tema y censura científicamente las disposiciones contenidas en el Libro II del Código de Procedimientos Criminales relativo al juicio sumario, á nuestro ingrato y odioso procedimiento secreto, en el que, en determinados casos, todo se altera si es que algo no se viola « por un solo funcionario en cuyas manos la ley ha puesto sin cuidarse de asegurar su responsabilidad, todos los medios para privar á un hombre inocente de su seguridad personal, de su reputación, del goce de sus bienes, del reposo de su hogar, de la compañía de la esposa y de sus hijos. »

Y son esos abusos y el deficientísimo examen con que se procede, en la prueba de los testigos, encomendado por lo general á los secretarios y sin la presencia autoritaria del agente fiscal, lo que burla las disposiciones previsoras de los artículos contenidos en los títulos X y XI del libro II del Código, los que han desnaturalizado la solemnidad con que debe recibirse esa prueba y lo que mueve la pluma del autor con justísima censura; para concluir demostrando palmariamente que con semejante medio de prueba y tal como se recibe al presente, no es posible que se ilumine la inteligencia de un juez para guiarlo en un fallo del que pueden depender las garantías más preciosas del individuo.

Hechos muy circunstanciados y notorios sobre los que ha conocido últimamente nuestra justicia de instrucción, han concluido por levantar una protesta unánime de la opinión sensata del país, la misma que ha reconocido fundada, hasta la crítica que venía del exterior traída por las hojas volantes de la Europa, entre cuyas una de las principales, *The Times*, nos ha aplicado, en artículos cáusticos, toda la reprobación que sobre el particular merecemos y que en síntesis significa que en nuestro país la justicia de instrucción se ha desprestigiado con los sucesos que son de reciente data.

Tratando pues de buscar remedio á un mal que haga posible que el delincuente inocente y el presunto reo escapen « al único despotismo posible en este país, el de los jueces de instrucción y aunque estos jueces, en el mejor de los casos, por la natu-

raleza de sus funciones independientemente de su carácter personal y aún con las mejores condiciones de rectitud é ilustración, están expuestos á dejarse llevar por el error si no se quiere por la pasión, es que el autor aboga en el capítulo XI, pág. 194 por la necesidad de un tribunal colegiado en sustitución de los actuales jueces de instrucción, en el cual se discutan todos los juicios de que se conoce actualmente en 1ª instancia (instrucción, correccional y criminal); tribunales, estos, que pueden constituirse con cinco miembros y cuyo número puede aumentarse á medida que lo requieran las necesidades del servicio público, debiendo la competencia de estos jueces, individualmente, tener mayores limitaciones que las que el proyecto del Ejecutivo impone. »

Es en esta división interesante y nueva del libro, en la que el Dr. Rivarola sostiene y defiende parte principal de las disposiciones del proyecto del ejecutivo, para entrar luego á explicar el plan con que concibe la nueva organización de la justicia criminal, toda distribuida en tribunales colegiados de instrucción, de juicio y sentencia, los que deberán rematar, para dar al procedimiento una unidad y rapidéz que están lejos de tener los actuales, como con elocuencia lo acusa la lentitud de la practica de las leyes de forma, con la creación de un Tribunal Superior en reemplazo de la actual Cámara de Apelaciones, « el que únicamente deberá conocer de inaplicabilidad y nulidad por violación de las formas de procedimiento y al cual correspondería también resolver sobre el recurso de revisión que autoriza el artículo 551 del C. de P. C. tribunal este que deberá componerse de siete miembros.

Como se ve, el mérito del estudio del Dr. Rivarola respecto á la creación de los tribunales colegiados en el fuero criminal en el país, es el de ser la obra la primera (al menos así lo creemos) que los haya estudiado entre nosotros, tomando por base de su organización el proyecto del ejecutivo y las disposiciones vigentes en la codificación europea, que son en un todo completamente diversas á las que nos rigen actualmente, y que no dicen ni con el progreso de la legislación de las leyes de forma en lo criminal, ni con los adelantos que la República ha realizado en las dos últimas décadas del siglo, que llaman las aplicaciones de la ley y la rapidéz del procedimiento penal á destinos diversos á los que preceptuaba la legislación española bajo el reinado de Isabel IIª afirmación esta que es fácil comprobarse con solo citar (independiente de lo que atañe á lo penal) otra rama del procedimiento civil, en la que se sigue poco menos que á la letra á la ley española de 1856, cuyas deficiencias y lentitudes se ponen de manifiesto con sólo estudiar las partes dispositivas del juicio ejecutivo y el de interdictos que con tener el carácter de sumarios y sumarísimos se han desnaturalizado á tal extremo que duran años y son tan lentos como costosos y favorables á la chicana.

Otro punto de estudio y al que ha prestado particular atención el Dr. Rivarola es el referente al funcionamiento del ministerio fiscal, cuya organización actual critica el autor, poniendo de mani-



fiesto la manera como han entendido el cumplimiento de sus deberes los encargados de desempeñar las altas funciones del ministerio público.

Sea unas veces por deficiencia de la ley, porque al fin es la verdad que no hay un cuerpo de doctrina uniforme que indique á los fiscales el cumplimiento de sus deberes y las órbitas de sus atribuciones. sea otras por la deficiencia en la preparación de los encargados de ocupar puesto tan delicado, por falta de inteligencia y aún hasta por desidia, es el caso que el funcionamiento del tal ministerio pasa poco menos que desapercibido en gran número de causas.

Por eso es que aplaudiendo el Dr. Rivarola el proyecto del Ministro de Justicia cuando ideó el medio de reorganizar el ministerio fiscal quitándole las deficiencias actuales, solicita para el mismo la más amplia independencia, "porque cree que las funciones del ministerio público en el juicio criminal, deben ser clara y francamente las de un acusador, abandonando las frases y metáforas que lo erigen en representante de la ley de la sociedad, de la causa pública y demás; y en este carácter de acusador debe facilitársele los medios para que pueda investigar y reunir todas las pruebas y elementos de acusación sosteniendo que el agente fiscal no debe simplemente limitarse á la averiguación de los delitos, sino que debe tener los medios y facultades de averiguarlos directamente, para lo cual hasta debe tener á su servicio una policía judicial.

Estremando las conclusiones de su tesis, el autor del libro va aún más lejos; quiere quitar al Juez de instrucción las facultades de acusador y juez que reúne actualmente; desea aún más: que desaparezca y que sea el ministerio público el que ordene las detenciones para fines de investigación y por tiempo limitado y que entregue al juez el detenido con la semi prueba ó indicios vehementes, de donde resultaría que el ministerio público saldría de la actitud meramente pasiva que tiene hoy en el proceso, mientras no se le pasan en vista los autos y asumiría la actitud que le corresponde.

Como el Dr. Rivarola no ha determinado en su libro con minuciosidad, sin duda por no darle demasiada extensión, cuáles serían los deberes y las prescripciones del tribunal colegiado que ha de reemplazar á los jueces de instrucción (prevenimos que no estudiamos el proyecto del ejecutivo ni tenemos á que formular alusiones al mismo) nos parece demasiado recargadas las tareas de esos fiscales en los cuales verían los acusados compensados el odio que les inspiraba su papel con el enorme peso de sus atribuciones.

Por eso creemos que con sólo una cuarta parte de las mismas, tendrían en que ocupar buena parte del día y de la noche á no ser que se aumentase los agentes fiscales en número que no nos atrevemos á calcular.

Sin embargo, como el autor, dándose cuenta de semejante suma de trabajo, capáz de amedrentar al más fuerte, advierte al terminar el capítulo VIII que los medios y detalles de la distribución de

funciones del ministerio público, tienen que ser materia de una revisión del Código de Procedimientos y que sería demasiado extenso tratarlo en rápido exámen, terminaremos nuestra observación con las consideraciones anteriormente apuntadas y llamaremos la atención respecto al contenido del capítulo X donde el Dr. Rivarola llamando en su auxilio los datos irrefutables de la estadística de los Juzgados de Instrucción, de lo Correccional y del Crimen, se pregunta porqué existe tanta diferencia en el número de causas que han despachado esos juzgados.

El autor al poner el dedo en la llaga, se limita primero á preguntarse, pág. 184: « ¿ es que el Juez de instrucción y el ministerio público abandonan la acción en el mayor número de casos? » para agregar después, pág. 188: que esas diferencias existen porque no se observan las formalidades prescriptas por la ley para la instrucción de los sumarios y que el defecto está en la ley con sus prescripciones de difícil ó imposible realización. »

Siempre el estribillo de que el defecto está en la ley; de que ésta es mala é impracticable, absurda, deficiente, oscura, contradictoria, y tiene como defectos cuantos adjetivos inventó la malicia humana.

Como la ley es muda y no habla, sería necesario para satisfacer la respuesta, que nos dirigiésemos al jurisconsulto que la incluyó en la codificación, copiándola á veces sin criterio de una legislación extranjera, impropia al carácter de los habitantes y á los vicios y defectos de nuestra sociabilidad y aún así mismo diría el codificador, que la doctrina contenida en la ley era la más salvadora y la más apropiada á nuestros usos, y que eran aquellos encargados de interpretarla los que, no entendiéndola, la aplicaban mal.

Tal vez entre estos dos extremos está el remedio, porque lejos de pensar que aún con leyes pésimas y con jueces rectos, la aplicación de la justicia es posible, es una idea que flota en nuestra atmósfera social en la actualidad, que precisamente una parte de nuestra magistratura ha desvirtuado á los tribunales de justicia de sus condiciones esenciales de rectitud y competencia y que es nuestra política de bandería pequeña y sin horizontes, la que ha llevado con la mano del favor á los más altos tribunales de la Nación, á hombres cuyos antecedentes no abonaban ni en favor de lo que menos debe perder un hombre, su honestidad y el honor.

Y bien que al presente los mismos que pusieron á muchos de esos hombres en la magistratura, claman por la reforma rápida y radical, difícil parece que será el alumbramiento de las inteligencias preparadas que sean llevadas á cargos tan delicados como son los de la judicatura. Cuidado que entonces se llenen esos puestos con hombres verdaderamente seleccionados y que impidan aquella exclamación vibrante de un constitucionista argentino, Dr. José Manuel Estrada quien exclamaba ya veinte años atrás: que la ley en la República Argentina no tenía imperio. Ha sido menester que la censura viniera de lejos, para

que entráramos, una vez por todas, en la reforma.

En resumen, el libro del Dr. Rodolfo Rivarola, del que nos hemos ocupado dando apenas una noticia bibliográfica, hace honor á su autor por los anhelos patrióticos que revela, por la preparación que acusa el contenido de sus páginas, escritas sin pretensión, con modestia, y en estilo claro y correcto y con un método en el que se explica y concreta la reforma á que aspiran los que desean que se reorganice nuestro procedimiento penal, obra en la que encontrarán los legisladores que estudian la reforma, más de una indicación oportuna y las fuentes de donde manan abundantes las indicaciones de la legislación europea que debía orientar é iluminar el estudio.

C. M. URIEN

Junio 26/99.

## JURISPRUDENCIA CRIMINAL

*Modo de aplicar el Art. 96 del Código Penal*

### 1.º TEXTOS LEGALES

Art. 94. — El que á sabiendas mata á su padre, madre ó hijo legítimo ó natural, ó á cualquier otro ascendiente, descendiente ó á su conyuge, será castigado: 1.º Con la pena de muerte, si no concurre circunstancia atenuante alguna. 2.º Con presidio por tiempo indeterminado si hubiere una ó más circunstancias atenuantes.

Art. 95. — El que mata á otro, no estando comprendido en el artículo anterior, será castigado: 1.º Con la pena de muerte, si el homicidio se perpetra por precio ó con alevosía, ó por medio de veneno, incendio ó descarrilamiento, siempre que no haya circunstancia atenuante alguna; 2.º Con la pena de presidio por tiempo indeterminado, si hubiere una circunstancia atenuante; 3.º Con presidio de diez á quince años, si concurriesen dos ó más circunstancias atenuantes.

Art. 96. — En los demás casos no comprendidos en los artículos anteriores, el homicidio será castigado: 1.º Con presidio de diez años hasta por tiempo indeterminado, si hay una ó más circunstancias agravantes; 2.º Con presidio por 6 á diez años si no hubiere circunstancia agravante alguna; 3.º Con presidio por tres á seis años, si concurriesen dos ó más circunstancias atenuantes.

### 2.º JURISPRUDENCIA ANTERIOR

La Cámara que precedió á la actual, famosa por el escaso estudio que hacía de las causas, tenía un modo de aplicar el artículo 96 sobretodo en su inciso 2.º, muy original. A pesar de los términos claros de su enunciado — si no hubiere circunstancia agravante alguna — siempre que concurrian en un homicidio circunstancias agravantes y atenuantes, las compensaba dentro del inciso; de

este modo han sido condenados á ocho años de presidio docenas de homicidas con una agravante y una atenuante, y ello invocándose una [disposición legal expresamente reservada á los homicidios sin agravantes.

Contra este sistema me levanté en mi Código Penal comentado por los fallos (1896).

Allí hacía notar que « hay casos en que una » atenuante y una agravante determinan la aplicación de las penas del primer inciso y otros en » que una atenuante y una agravante determinan » la pena del inciso 3.º. Otras veces la menor edad » influye como atenuante en unos casos y en otros » no se cuenta como tal. Por regla general se » aplica el inciso 2.º al caso de compensación de » atenuantes y agravantes, cuando el inciso 2.º dice » terminantemente que sólo puede aplicarse cuando » no concurre circunstancia agravante alguna. »

### 3.º JURISPRUDENCIA ACTUAL

La Cámara actual, después de vacilar en su interpretación del artículo, halló la que, sin duda por creerla excelente viene aplicando constantemente, y la expuso el Dr. Esteves en la causa de Domingo Bogar (5.ª serie, tomo 13) del modo siguiente:

« Opino que el delito de autos no puede estar » regido por la prescripción del inciso 2.º, artículo 95, desde que ese inciso sólo es aplicable » en aquellos casos en que no concurren circunstancias atenuantes ni agravantes.

» En la economía de nuestro Código no está » incorporada la doctrina de la compensación de » tales circunstancias, adoptada en el Código Español y la única regla que aquel consigna para » casos en que medie concurrencia de unas y otras, » es la del Art. 53 que libra al prudente arbitrio judicial la aplicación de las penas dentro de los » límites *minimum* y *maximum* que la ley señala. » Con arreglo á esa prescripción, en casos como el » presente en que concurre una agravante y una » atenuante, deberá ser castigado con las penas » del inciso 1.º ó con las del inciso 3.º del artículo 96, según que la naturaleza y carácter de la » agravante deba primar sobre la atenuante ó el » de ésta sobre aquella.

« Si lo primero, la atenuante servirá para » correr la escala (quiere decir la del inciso 1.º) » del medio al *minimum*; si la segunda, la agravante, obligará á recorrerla (se refiere á la escala » del inciso 3.º) del medio al *maximum*, pues de » ese modo se regulará el prudente arbitrio judicial por los principios generales que la misma » ley ha sancionado en el Art. 52 y se aplicará la » ley que corresponde según las circunstancias que » han concurrido en la perpetración del delito, sin » prescindir de ellos ó neutralizarlos.

« Viniendo ahora á la aplicación de la ley, » opino que el carácter de la agravante (la víctima » era capitán y el homicida un soldado) así como » las contradicciones y dudas que existen respecto » de la atenuante admitida (embriaguez) deben inclinar el arbitrio judicial á la aplicabilidad del » inciso 1.º, Art. 96 y la atenuante de la embriaguez » á recorrer la escala hasta el grado mínimo, diez » años de presidio. »



## 4.º CRITICA

La teoría del Dr. Esteves seduce á primera vista por lo ingeniosa: mediante ella tiene una explicación un artículo erizado de mínimums y máximums.

Pero cabe preguntar si esa explicación es la única que admite el artículo.

Desde luego puede afirmarse que no es la que tuvo en vista el redactor de la ley.

El mecanismo del capítulo I de la parte especial del Código se transparenta con claridad.

El artículo 94 establece la pena del homicidio con la agravante del parentesco, que lo califica como parricidio. La agravante es tan fuerte que hace inútil cualquier otra. El concurso de atenuantes determina la rebaja en la pena, quedando la de presidio por tiempo indeterminado.

El artículo 95 establece la pena del homicidio, calificado por las agravantes de alevosía, precio, veneno, incendio ó descarrilamiento. La misma observación hecha respecto del artículo anterior sobre la posibilidad de otras agravantes y el efecto del concurso de atenuantes.

El artículo 96 establece las penas del homicidio simple, es decir, sin circunstancias calificativas.

El 97 el homicidio calificado por una atenuante, la de provocación inmediata.

El 98 el homicidio en riña de más de dos personas.

El 99 el disparo de arma de fuego.

De este modo, desde la pena de muerte que es el máximum de la del delito del Art. 94, hasta un año de prisión que es el mínimum del Art. 99, se recorre la escala de penas aflictivas de mayor á menor.

Hay que creer entonces que las distintas hipótesis legales á que corresponde esa serie descendente de penas, van tambien de mayor á menor.

Y ahora yo pregunto: ¿porqué el legislador que descubre su plan en la economía general del capítulo, había de dejarlo trunco precisamente en el Art. 96?

Digo más: leyendo ahora el Art. 96, es decir, relacionándolo con los anteriores y los posteriores, se ve con todo relieve que con cuatro hipótesis legales siguen la misma serie descendente.

Inciso 1.º — El caso más grave: una ó más agravantes.

Inciso 2.º — Carencia de agravantes.

Inciso 3.º — Concurrencia de una atenuante.

Inciso 4.º — Concurrencia de dos ó más atenuantes.

Si hay agravantes y atenuantes, se recorrerá la pena del inciso 1.º (de diez años á tiempo indeterminado) con arreglo á lo prescripto por el Art. 52. No es posible aplicar el 3.º ó el 4.º que establecen penas mínimas para hipótesis tambien de baja imputabilidad.

La segunda objeción capital que tengo contra la jurisprudencia en vigor, es la de que introduce una gerarquía dentro de las circunstancias atenuantes ó agravantes, que no figura en la ley.

Esta habla repetidas veces de la naturaleza y del carácter de las circunstancias, pero no señala cuáles son más graves, ni mucho menos autoriza á que puestas en contacto agravantes y atenuantes haya entre ellas algo más que compensación y lo que importa, la teoría reinante es la subversión de todo sistema compensatorio, ya que cuando aplica el inciso 1.º da á una agravante el poder de hacer poco menos que inútiles las atenuantes.

Quedan estas, según la ingeniosa teoría, para disminuir la pena desde el término medio hasta el mínimum, como quedan las agravantes (de menor cuantía) en el caso de que se aplique el 3.º, reducidas al papel de determinar un recorrido de la pena desde el término medio al máximum.

El resultado de todo esto es que se aumenta el poder discrecional del juez, á lo cual no tiende seguramente en el espíritu ni la letra del vigente Código.

La teoría más de acuerdo con este siglo creyendo sinceramente que es la que se expone en una nota del libro citado (pág. 111).

« En nuestra modesta opinión, allí decía, hubiera podido adoptarse una jurisprudencia uniforme con sólo leer el artículo sencillamente tal como está escrito, es decir:

1.º Aplicando el inciso 1.º cuando haya una ó más agravantes, y si á la vez concurren atenuantes, aplicar la regla del Art. 52, para llegar hasta el mínimum del inciso;

2.º Aplicando el inciso 2.º, cuando no hay agravantes (ni atenuantes, pues para estas sin agravantes, están los dos siguientes incisos);

« 3.º Aplicando el inciso 3.º cuando (no habiendo agravantes) hubiese una atenuante, y aplicar la pena más ó menos fuerte según el carácter de la atenuante;

« 4.º Aplicando el inciso 4.º cuando (no habiendo tampoco agravantes) hubiera dos ó más atenuantes, y recorrer del mínimum al máximum según el número de las atenuantes y su carácter. »

Entre las muchas ventajas que tendría esta teoría, no es la menor la de que resultaría la ley algo más severa que en la actualidad que vemos castigarse la estafa y el robo con penas superiores al homicidio que abunda por la lenidad de los jueces.

CARLOS MALAGARRIGA

## Cronica Judicial

### El proceso Butler en Montevideo

Con la absolución completa de los acusados Almeida y Fernandez Fisterra, pronunciada en tercera instancia por el jurado uruguayo, que constituye el acontecimiento judicial del día, ha terminado definitiva-

mente el célebre proceso Butler, cuyos antecedentes son bien conocidos de nuestros lectores y del público en general, por el prolongado é interesante debate de que han dado noticia esta Revista y la prensa diaria de ambas márgenes del Plata.

La valiente é infatigable campaña seguida por nuestro distinguido colaborador el Dr. Pedro Figari, defensor de los procesados, no podía menos de imponerse y su triunfo estaba previsto, no obstante los dos fallos desfavorables de primera y segunda instancia.

Nuevo error judicial desvanecido, la solución de este asunto será una enseñanza más de las instituciones orgánicas populares, que habla muy alto en pro de su evolución.

Mientras tanto, los procesados que acaban de ser absueltos, han sufrido entre los muros de una cárcel largos años de reclusión y vejámenes injustos que el fallo absolutorio no puede ya compensar, si bien la vindicta pública cumplida y la justicia satisfecha hacen honor al alto tribunal que ha sabido restablecer el imperio de la verdad transitoriamente estraviada, y al celoso defensor que no ha ahorrado sacrificios para devolver á las víctimas inocentes la salud física y la tranquilidad moral.

En lucha desigual contra los altos intereses comprometidos en ella, con tribunales adversos, y hostilizado por una parte de la opinión y de la prensa facilmente impresionadas por la propaganda sugestiva de los adversarios, la brillante campaña del Dr. Figari solo ha podido triunfar, mediante el enorme esfuerzo que ha realizado en el debate del proceso, y en los artículos y libros acumulados en su inteligente y perseverante labor.

Reciba, pues, el distinguido abogado los más sinceros aplausos de CRIMINALOGÍA MODERNA que se complace en haberle prestado su decidida cooperación en circunstancias adversas que solo una enérgica entereza hija de profundas convicciones, ha podido desplazar.

No dejamos de hacer notar que dada la notoria intervención de las influencias políticas que oscurecieron por algún tiempo las legítimas esperanzas de rehabilitación, el restablecimiento de la justicia representa también otro señalado triunfo de la insti-

tución del jurado cuyos benéficos frutos empiezan á madurar en ésta región, con la savia de las jóvenes democracias sud-americanas.

Hagamos votos porque este alto y confortante ejemplo encarnado ya en las masas de la opinión, sea fecundo entre nosotros en los momentos actuales de reorganización judicial, a través del caudaloso estuario, así como á través de los mares ha soplado también en la evolución del proceso Butler, la brisa benéfica y coetánea de la enseñanza que como única estela luminosa ha dejado tras de sí otro error judicial más clamoroso aún, débil compensación de tanta iniquidad.

#### ACTA DE ACUSACIÓN

La comisión de investigación parlamentaria acaba de presentar á la Cámara de Diputados su anunciado informe aconsejando el enjuiciamiento político del Dr. Mariano S. Aurrecoechea, Juez Federal de La Plata.

El acta de acusación contiene una infinidad de cargos de distinta naturaleza, graves, decisivos, abrumadores, en que los hechos imputados al Juez aparecen abonados por distinguidos abogados del foro por los propios Secretarios del Juzgado y por documentos de los expedientes revisados.

La opinión es unánime en pro de la acusación, y en breves días más dará comienzo el proceso parlamentario.

Sin anticiparnos á la resolución del alto Tribunal, es indudable que por esta vez el juicio político, que hasta hoy no ha respondido á los fines prácticos de su institución, señalará entre nosotros una saludable reacción, fecunda en resultados, á juzgar por la actitud del parlamento en el caso que nos ocupa y en el anteriormente ventilado que dió como primer efecto la anticipada eliminación de un miembro de la Corte Suprema.

En la provincia de Entre-Ríos tramita también en estos momentos el juicio iniciado por la Legislatura local contra el Juez Dr. Mir Marquez.

Al proceso del Juez de La Plata seguirán, en el orden nacional, otros no menos sensacionales que se hallan á estudio de la expresada comisión.

El proyecto presentado últimamente al Congreso por el Ministro del ramo, proponiendo el enjuiciamiento por Jurados de los Magistrados sujetos hoy al juicio político, en razón de las dificultades prácticas que hacen amenudo ilusorios los resultados benéficos de aquella institución, ha tenido también en este caso una innegable influencia en el sentido de la reacción.

R. DEL C.



## Algunas leyes de la guerra civil

Cada guerra nacional, — sucédala la victoria, sucédala la derrota, y particularmente si es seguida por la derrota, — deja en el país que la ha sostenido males más graves que la misma guerra en grande escala, originados por la pérdida de los hábitos de trabajo, — creados y arraigados durante la paz, — por el desarrollo anormal de los instintos belicosos y por el desórden correspondiente al estado en que se ha vivido.

Las costumbres formadas en la guerra, como las costumbres formadas en la paz, tienen también su fuerza de inercia, que explica la estática y la dinámica sociales. Difícil es empezar una guerra y más difícil ponerle término.

Y como en una lucha entre naciones, por muy reñida que ella sea, nunca se gasta la totalidad de los recursos militares, y siempre queda un remanente de belicosidad y de hábitos adquiridos, no es nada extraño que vaya seguida de hondos trastornos y estallidos belicosos.

No sabemos que esta observación tan sencilla haya sido formulada hasta aquí, pero, es tanta su importancia á nuestros ojos, que pensamos podría ser elevada á la categoría de una ley, que nos animamos á formular del siguiente modo: *Casi toda guerra civil es el fenómeno correlativo de una guerra nacional.*

En efecto, la única manera, cuando no quedan enemigos extranjeros que combatir, de dar salida al exceso de agresividad y excitación almacenados durante largo tiempo, — otro tanto decimos de las costumbres aventureras y los instintos sanguinarios, verdaderas transformaciones de las costumbres pacíficas, que alcanzan á todos y á cada uno en grado diverso, — no puede ser otra que la guerra civil, en tanto no se halle un agente capaz de neutralizarlas, como se ha encontrado para el rayo. El fenómeno casi carece de excepciones: apenas ofrece las suficientes para comprobar la verdad de la ley antes expuesta.

Si interrogais á la historia, ella os ofrecerá á cada paso un ejemplo y os dirá en cada página que el antecedente forzoso, más ó menos próximo de un desórden político profundo, de una agresiva oposición de los bandos ó partidos, que degenera en lucha armada, es casi siempre una guerra nacional, y además, que la intensidad de una guerra civil está en razón directa de la duración é intensidad de la guerra nacional que la antecede.

¿A qué citar el incendio en que arde toda la Grecia á raíz de las conquistas de Alejandro, ni recordar que el fenómeno de la guerra civil estalla en Roma apenas iniciada la dilatación de sus fronteras? Carlo Magno emprende 52 expediciones á los países extranjeros, y si bien vencedor, no dejan de ser despedazadas sus conquistas por las rivalidades de sus sucesores, apenas caído el coloso en su tumba de Aquisgrán, y es tan enorme la convulsiva anarquía que no se detiene hasta que destroza el imperio en el tratado de Verdún.

Si tenemos en cuenta los expedientes rápidos de las razas semitas para hacer abortar conspiraciones, rebeliones, motines y toda suerte de tumulto, nos asombrará el poder expansivo del fenómeno en pos de las conquistas de Mahoma y sus prosecutors.

A la desorganización producida por las guerras nacionales se sigue siempre la reorganización, á la descomposición la recomposición, nunca sin la violencia del castigo inherente á las perturbaciones promovidas en el orden preestablecido.

Es de tenerse presente la guerra de las dos Rosas, en un pueblo como el de Inglaterra. Sus rosas roja y blanca se encarnizan en los más sanguinosos atropellamientos « antes de que estuviera seca la tinta de los tratados » que ponían término á la lucha de 116 años, llamada de los cien años, con Francia. Por lo mismo de haber sido tan extremada la duración del desórden y el arraigamiento de las costumbres bélicas tan hondo, se vieron diez grandes batallas, viniendo á costar á los ingleses cerca de un millón de vidas el complemento de su disputa secular.

Las guerras de independencia, son seguidas de cerca en toda la América por los rojos vivaces de los campamentos fraticidas: el Brasil que no lucha militarmente por ella, se libra de las guerras civiles; otro tanto pasa con el Paraguay, donde hubo solo un rumor de conspiración sofocada por la mano de acero del rígido Dr. Francia.

En América el aire trae bocanadas de incendio: los laboriosos chilenos tampoco se libran de la calamidad errante por el continente. Vuelven de vencer al Perú, que dejan entregado á las discordias armadas y es para esterminarse como fieras en las batallas de Concón y la Placilla, con mayor ferocidad y encono que en la misma contienda con el extranjero, encono y ferocidad comunes á todas estas soluciones de diferencias entre hermanos.

El fenómeno de la guerra civil puede tener muy diversas causas, pero es correlativo casi siempre de las guerras internacionales. Otro de los fenómenos concomitantes á las contiendas de esta especie, es el predominio pasajero, en la política, de los mejores hombres, á los que suceden de un modo casi matemático, ó tiranos militares ó nulidades indiscutibles, resultados que ponen en evidencia el agotamiento y las perturbaciones sociales. Nos referimos á los altos mandatarios y, naturalmente, á los pueblos donde la opinión es la que alza ó depone á sus hombres dirigentes.

Cualquier estudioso puede comprobar estos hechos sin necesidad de que apelemos á ejemplos que serían inagotables.

VICTOR ARREGUINE.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros

**Il Tramonto della schiavitù** — ETTORE CICCOTTI.  
— Ed., Fratelli Bocca. — Torino, 1899

Según los criterios del « materialismo económico », cada día más predominante en los estudios históricos y sociales, el autor analiza la génesis, la evolución y la decadencia de la esclavitud en el mundo antiguo. Evidencia las causas de su aparición con el desenvolvimiento de la capacidad productiva del ser humano, determinado por el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo ó medios de producción; y en un posterior desarrollo de esa misma capacidad productiva encuentra los factores determinantes de la decadencia de la economía á esclavos y su sustitución por la economía á siervos, primero, y á asalariados, después.

Analiza el cristianismo en sus relaciones con la supresión de la esclavitud, evidenciando cómo de la coincidencia, en el tiempo, de estos dos grandes fenómenos histórico-sociales ha podido inducirse, erróneamente, que la supresión de la esclavitud fuera producida por la extensión de las doctrinas del cristianismo en el mundo.

La evolución de la esclavitud en el mundo griego y romano es seguida paso á paso, con elevación de puntos de vista, con criterios bien ponderados de crítica histórica y con una riqueza de erudición que demuestra la conciencia con que el autor ha procedido en el curso de sus interesantes investigaciones.

Esclavitud y servidumbre, — concluye el autor — consagrados por fin en holocausto á una nueva era económica y civil, cedieron el campo al salariado, servidumbre disimulada, instrumento más elástico y dúctil á la nueva y gigantesca fuerza del capital; destinado, sin embargo, también él, el salariado, á disolverse por un proceso íntimo, análogo al proceso de disolución de la esclavitud y la servidumbre y, como en aquellas fases, destinado á inaugurar con su propia descomposición, una nueva era, grande aspiración, fecunda, laboriosa incubación de los siglos, en cuyo dintel parece encontrarse ya la historia. — Pero éste es otro capítulo que la historia misma, día por día, escribe dolorosamente sobre la gran página del mundo, en el tomo inmenso del tiempo; y quien vive en el presente, recordando el pasado, pensando en el porvenir, mira, indaga, compara y acaso entiende en el presente el pasado y en el pasado el porvenir.....

El libro es uno de los mejores trabajos históricos producidos por la escuela marxista; y junto con sus méritos sociológicos tiene el no común, en producciones de esta índole, de estar muy hermosamente escrito.

\*  
\*\*

**Un error judicial** — PEDRO FIGARI. — Ed. Barreiro y Ramos. — Montevideo, 1899.

Pocos, muy pocos trabajos de esta índole se han producido en la América latina que tanto interés despierten en el lector. Las páginas se devoran con verdadera ansiedad, una tras otra, siguiendo el desenvolvimiento de una defensa brillantísima en que se trata de evidenciar el error judicial cometido en el proceso del « crimen de la calle Chaná », consumado en Montevideo el 24 de Octubre de 1895.

Se recordará que, en momentos en que los ánimos estaban apasionados por la exacerbación de los acontecimientos políticos locales, fué asesinado Tomás E. Butler; por sus vinculaciones sociales y políticas este hecho tuvo gran repercusión y las abundosas informaciones de la prensa consiguieron marear á la opinión pública ya caldeada por los acontecimientos políticos. Pocos días después fueron aprehendidos el alférez Enrique Almeida y Joaquín Fernández Fistera como supuestos autores del crimen. El segundo de éstos, á los pocos días, se declaró cómplice en el crimen señalando á Almeida como autor principal y ejecutor único; pero algún tiempo después declaró que su confesión era falsa y que la había hecho cediendo á ciertas insinuaciones de los funcionarios que tramitaban el sumario.

El Fiscal pidió se condenara á ambos prevenidos á veinticinco años de penitenciaría, por el delito de homicidio voluntario con las circunstancias agravantes de premeditación y alevosía. En segunda instancia se dictó un veredicto en ese sentido.

Con esos antecedentes el Dr. Pedro Figari, ventajosamente conocido por los lectores de CRIMINALOGÍA MODERNA, dió á luz una série de artículos en las columnas del diario *La Razón*, de Montevideo, tendentes á desvanecer lo que en su concepto no era más que un grave error judicial; éstos artículos reunidos constituyen el volumen de 450 páginas que nos ocupa.

En las primeras cincuenta se encuentran los antecedentes del asunto y la *acusación fiscal*. Ésta es un documento hábil, lleno de sutilezas y argucias, que parece inspirado en un evidente propósito de agravar la situación de los acusados, llegando, algunas veces, hasta fundar conclusiones y deducciones en datos de muy dudosa verosimilitud y á interpretar torcidamente las declaraciones de algunos testigos. Á pesar de eso la acusación es hábilmente abrumadora y al terminar su lectura parece que la culpabilidad de los acusados fuera un hecho poco susceptible de discusión.

Después de esta acusación fiscal la defensa aparece sumamente difícil y escabrosa; tal es la red de presunciones tejida por el ministerio público con el propósito de evitar que los acusados, considerados culpables, pudieran eludir la acción de la justicia.

Y contra esa red, aparentemente fuerte, despliega el Dr. Figari todos sus recursos de abogado hábil é inteligente.

Una por una todas las presunciones del fiscal son analizadas minuciosamente; todos los indicios



alegados en contra de su defendido. el alférez Almeida, son destruidos de una manera decisiva y absoluta; todas las pretendidas contradicciones de los testigos y de los acusados son iluminadas por un estudio detenido y concienzudo. Y poco á poco, á medida que el lector avanza en el conocimiento de la defensa, van desapareciendo las sombras arrojadas por la acusación fiscal sobre los acusados y surge en el espíritu la convicción, clara y terminante, de que en el caso de no existir un error judicial, sería necesario, por lo ménos, fundar en otras circunstancias la culpabilidad de los acusados. Y como ésas otras circunstancias no han podido ser halladas todavía por los que creen en la culpabilidad de Almeida y Fernández, se debe considerarlos inocentes y admitir que la justicia no tiene motivos suficientes para considerar autores del asesinato de Butler á los condenados.

Por otra parte las irregularidades con que este asunto ha sido tramitado por parte de la justicia saltan á cada instante á la vista, y el Dr. Figari consigue fácilmente que su defensa resulte una verdadera acusación contra la policía y la magistratura que aparecen desempeñando la triste misión de desorientar á la opinión pública sobre los verdaderos móviles y los verdaderos autores del crimen, como si una alta razón política, ó de otro orden, hubiese exigido que los criminales quedaran en la impunidad; y en esta hipótesis, que ocurre á la mente del que sigue, paso á paso, este interesante proceso, la condena de Almeida y Fernández no habría sido más que un expediente para aplacar el clamor de la vindicta pública que, ansiosa de justicia, aceptó, en los primeros momentos, como verdaderas las acusaciones acumuladas por el ministerio público contra los prevenidos.

Ahora, gracias á la brillante defensa del Dr. Pedro Figari, los condenados acaban de recobrar su libertad, ante la carencia absoluta de pruebas suficientes que demuestren su culpabilidad legal; y aunque es doloroso, para la sociedad toda, que los autores de este crimen impune vivan en medio de los honestos, sin que la coerción de la pena garantice á la sociedad de que en adelante no podrán exteriorizar sus inclinaciones delictuosas, no es menos grande el regocijo que experimentan todas las conciencias honradas en presencia de la rehabilitación completa de dos individuos que nada autorizaba á considerar como delincuentes y todo induce á creer que han sido víctimas de un error judicial.

Al Dr. Figari enviamos una calurosa felicitación, por la brillante defensa que tanto le honra personalmente, lo mismo que al foro uruguayo.

\*\*\*

**Sui delinquenti recidivi** — LUIGI LUCCHINI. — Ed., «Revista Penale.» — Torino, 1898.

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Italia combatiendo el proyecto de relegación de los reincidentes en islas y colonias penitenciarias durante un tiempo determinado ó por tiempo indeterminado. El autor demuestra la fal-

sedad de los propósitos políticos que inspiraron el proyecto ministerial, analizando á continuación los malos resultados que la reforma propuesta ha dado en los otros países. El autor se declara partidario de la colonización penal, pero dentro del país; demuestra que el ideal de la justicia no puede ser el exterminio de los reincidentes sino la disminución de la reincidencia, y propone se trate de su prevención con más interés que de su represión, que por otra parte debiera ser conforme en un todo á la nueva orientación científica que Ferri llamó, felizmente, sustitutivos penales.

\*\*\*

**L' opera di Augusto Comte** — N. FORNELLI. — Ed., Remo Sandron. — Palermo, 1899.

Es una buena síntesis de las doctrinas del gran filósofo y sociólogo francés, publicada con el propósito de celebrar el primer centenario de su nacimiento dando una mayor difusión á sus ideas. La obra comienza determinando la influencia heterodoxa de Littré sobre las doctrinas de su maestro y sus rencillas con el grupo ortodoxo representado por Lafitte, Lemos y Lagarrigue; sigue el análisis del método comtiano, de su positivismo científico, de la clasificación de las ciencias, de la religión de la humanidad como doctrina política y religiosa, etc. La obra realiza los propósitos del autor.

\*\*\*

**L' animo della folla** — PASCUAL ROSSI. — Ed. R. Riccio. — Cosenza, 1898.

Siguiendo los rumbos señalados por Ferri y brillantemente recorridos por Sighele, primero, y luego por Tarde y Le Bon, el autor estudia la psicología colectiva de las multitudes.

El mérito de esta obra consiste en el estudio de la multitud en su estado normal, mientras que hasta ahora había sido estudiada con relación á las formas colectivas de la delincuencia. El autor analiza la psicología de las multitudes, mientras que sus predecesores analizaron su psicopatología. Con ingenio y erudición estudia la anatomía y fisiología de la multitud; su pensamiento, sentimiento y acción; estática y dinámica de la psique colectiva; juventud y senilidad de la multitud; patología; momentos de crisis; la multitud á través de los siglos; el valor social de la multitud y su educabilidad.

En otras de sus partes el libro trata del carácter del mediodía de Italia, el Cristianismo y las formaciones histórico-sociales, las fábulas en relación á la psicología popular y las epidemias psíquicas. Sobre este último tema se hacen importantes observaciones, aunque el autor pudo haberlas ampliado y completado con poco esfuerzo, dado lo interesante del tema.

\*\*\*

**Mentre il secolo muore** — SCIPIO SIGHELE. — Ed., Remo Sandron. — Palermo, 1899.

Con motivo de la edición de *Studi e Ricordi* me escribió, últimamente, Guillermo Ferrero que

tenía el firme propósito de no publicar en libros sus artículos y estudios sueltos, sino trabajos de mayor importancia y aliento. Parecióme que, en parte por lo menos, Ferrero estaba en lo justo.

Pero ahora que he recibido y leído *Mentre il secolo muore*, de Sighele, modifico por completo mi opinión.

El autor, ya ventajosamente conocido por los lectores de CRIMINALOGÍA MODERNA, ha reunido en un tomo de 376 páginas algunos de sus múltiples estudios publicados en revistas italianas y extranjeras, dividiéndolos en tres grupos que tratan, respectivamente, de sugestión y psicología colectiva, de las formas modernamente más peligrosas del delito, y de problemas, siempre actuales é interesantes, del arte y la política.

*La psicología del silencio* es el tema desarrollado en el primer capítulo con fino ingenio y agudo espíritu de observación, analizando las modalidades y la significación del silencio individual y colectivo; en la *Fisiología del éxito* estudia la génesis de las diferencias entre el juicio del público difuso y de la multitud compacta; *La sugestión en el Arte* tiende á demostrar que la creación artística suele ser producto del yo inconsciente. Fundándose en que los hechos rodeados de mayor duda son algunas veces los que han sido observados por un mayor número de personas, el autor llega á preguntarse si *La Historia es creíble*; presentando las observaciones de otros autores explica de qué manera se produce en las histéricas *La curación por medio de la fe*. Cierra esta primera parte del libro un estudio brillante sobre *La opinión pública*, en el cual se demuestra que el público no es más que una transformación de la multitud realizada lentamente por el progreso y la civilización, y que la opinión pública contemporánea no es solamente la opinión del público — como ha sostenido Tarde — ni solamente la opinión de la multitud — como antes afirmaron Le Bon y Sighele — sino una combinación de ambos factores, pues, en la actualidad, las multitudes y los públicos existen y ejercen su influencia simultáneamente. Y así como el « meneur » es un producto de la multitud que ejerce á su vez una fuerte influencia sobre ella, el « periodista » es el meneur del público é influye y coopera á la formación y evolución de la opinión pública; pero el periodismo no es siempre ejercido de buena fe, y como su influencia sobre la opinión puede en muchos casos ser perniciosa y nefasta, la opinión necesita una garantía moral de la sinceridad de los que escriben: esta garantía la da en parte la firma del autor al pie de cada artículo, y no puede darla ninguna restricción ó coacción legal.

*Niños mártires* es una página de elevado sentimiento en pro de la infancia desgraciada, á la que sigue un discreto estudio de observación psicológica sobre la delincuencia infantil, titulado *Niños salvajes*. Una preciosa síntesis crítica del notable libro de Lombroso y Laschi, *El Delito Político*, pone en evidencia su génesis histórica y social, la clasificación de los delincuentes de esta categoría en comparación de los delincuentes comunes, y propone los medios de terapéutica so-

cial más apropiados para determinar progresivamente su menor posibilidad.

En la parte tercera figura un ingenioso estudio de *Los franceses en el teatro*, en el cual notamos cierta galofobia imperdonable en un hombre de ciencia de la talla de Sighele, juicios críticos notabilísimos sobre *París*, de Zola, y sobre *Max Nordau y sus últimos libros*, analizando las ideas sostenidas en « Degenerescence » sobre los artistas contemporáneos y la teoría sobre el genio y sus similares sostenida en « Psycho-physiologie du génie et du talent ». Siguen tres artículos sobre la *Política de los literatos*, *La cultura de los hombres políticos* y *Virtudes antiguas y virtudes modernas*.

En síntesis es un libro muy interesante en que se discuten muchos de los problemas que preocupan á los hombres de estudio « mientras el siglo muere », como sugestivamente dice el título. Escrito, más que correctamente, con verdadero arte, se hace leer con agrado al mismo tiempo que enseña.

Siendo así, no es posible sino felicitarse toda vez que se reúnen en libro artículos y estudios sueltos, que de otra manera se perderían para la mayoría de los que estudian.

\*\*\*

**La donna nova** — SCIPIO SIGHELE. — Ed., E. Voghera. — Roma, 1898.

Un tomito de la pequeña colección « Margherita », en el que se han reunido varios artículos de Sighele sobre cuestiones anexas al feminismo y á la mujer moderna. En *Ottime o pessime* insiste sobre la doctrina de que la psicología de la mujer es la psicología de los extremos. Con criterios elevados analiza las *Virgenes á medias*, recorriendo el libro ya famoso de Prevost, y constatando que ellas constituirían el cuarto sexo en el supuesto de que Ferrero hubiese acertado en la determinación del tercero.

En *La cuestión femenina* sostiene la inferioridad psicológica de la mujer ante el hombre, pero no se le ocurre investigar si esa inferioridad es congénita ó si es producida por la educación y el ambiente, como nosotros creemos y hemos sostenido oportunamente. *Le donne dei forzati* es una página gris en la que se describe la vida conyugal entre los deportados. En los capítulos finales se analiza el aumento de las mujeres que ejercen profesiones liberales, se describen los clubs femeninos de Londres, se critica *La Eva Moderna* de Jules Bois, y se intenta definir el tipo de *La Mujer nueva*, cuyo programa sería el minimum de matrimonios y el maximum de divorcios, como tendencia hacia la realización del amor libre, previsto y defendido por los escritores socialistas.

\*\*\*

**Historia de Francisco Bilbao** — PEDRO PABLO FIGUEROA. — Santiago de Chile, 1898.

Segunda edición de un estudio sobre la vida y obras del pensador y apóstol chileno, que desem-



peña la función de prefacio á la publicación completa de sus obras, tarea que el autor ha desempeñado con constancia y acierto. El libro es útil por los datos que contiene, aunque su estilo es algo pesado y lleva el sello especial que se nota en todo lo que escribe el Sr. Figueroa.

\* \*

**Estadística de los ferrocarriles en explotación** — Publicación oficial del Ministerio de Obras públicas. — Buenos Aires, 1898.

Datos estadísticos completos sobre las líneas en explotación, en construcción, material rodante, edificios, tráfico de pasajeros y carga, accidentes, número y salario de los obreros, gastos, rentas, etc., y una recopilación de la legislación argentina sobre la materia.

\* \*

**Anuario de Estadística de la provincia de Tucumán** — Publicación oficial bajo la dirección de P. Rodríguez Marquina. — Buenos Aires, 1898.

Estudia detenidamente la climatología, demografía, asistencia pública, justicia, movimiento policial y carcelario, administración, movimiento de propiedad, agricultura, ganadería, industria, comercio, medios de comunicación, etc., en la provincia de Tucumán.

Las estadísticas del movimiento policial y carcelario están levantadas con detención, aunque un mejor conocimiento de los principios que informan la escuela positiva de sociología criminal habría podido señalar puntos de vista nuevos que favorecerían una ampliación de datos que la ciencia podría utilizar. La obra en conjunto representa un buen esfuerzo digno de ser alentado, máxime si se considera que dentro de la producción intelectual de Tucumán es, sin duda, uno de los trabajos más importantes.

## Revistas

**L' Humanité Nouvelle** — París. — Mayo, 1899.

Emile Vandervelde demuestra que aunque es verdad que el problema del alcoholismo está subordinado á la solución del problema social, como sostienen otros socialistas, no por eso es menos cierto que aún dentro de la presente organización capitalista de la sociedad es posible y necesario combatir ese terrible flagelo. Admite que el alcohol, aún en pequeñas cantidades es, más que inútil, perjudicial; niega que el alcoholismo sea, exclusivamente, un efecto del pauperismo y la miseria; y, por fin, acepta que es inexacto pretender, de una manera absoluta, que el alcoholismo es una consecuencia del sistema capitalista. Con esas bases comienza un estudio sobre el alcoholismo y las condiciones del trabajo en Bélgica que promete ser interesante, y que su autor ha presentado al Congreso Antialcoholista celebrado recientemente en París.

Jean de Chirac estudia las bases económicas de la revolución cristiana, haciendo observaciones originales y substanciosas. Eugène de Roberty, en

una conferencia leída en el Colegio libre de Ciencias Sociales intenta demostrar que la moral llegará á ser, en el porvenir, una ciencia exacta y gobernará al mundo por medio de una política fundada sobre los dos grandes factores de la serie científica aplicada: la filosofía y el arte; tésis poco aceptable por los mismos criterios científicos positivos del autor.

\* \*

**La Vita Internazionale** — Milano. — Mayo, 1899.

La Sociedad Internacional por la Paz, Unión Lombarda, dirige un manifiesto á toda la prensa y los ciudadanos de Italia invitándoles á promover una fuerte corriente de opinión en favor del desarme, con motivo de la celebración del Congreso de La Haya. Rina Pierangioli Faccio demuestra el rol importante reservado á la mujer en el progreso social, analizando su misión en la presente hora de grandes soluciones sociales y en presencia del actual movimiento en favor de la Paz Internacional. Alejandro Tassoni analiza las condiciones especialísimas en que se reúne la conferencia de la Haya, concluyendo que «de esta manera, un poco por la adaptación de los gobiernos, un poco por impulso de los pueblos, ella nos encarrilará hacia la Paz, que no es impuesta, como afirma aquel pobre loco de Nietzsche «por el imperativo del miedo de las masas,» sino por el imperativo del progreso del mundo.»

JOSÉ INGENIEROS.

**La Revista Nacional.** Mayo. — **El Mercurio de América.** Junio. — **El Faro.** Nueva revista quincenal de estudios sociales, artes y letras. — **Justicia.** Semanario ilustrado jurídico y de ciencias sociales; Santa Fé. — **Ecos Comerciales y Judiciales.** — **Revista de Política.** — **El Economista Argentino.** — **El Sol.** — **La Ingeniería.** — **La Semana Médica.** — **La Escuela Positiva.** — **Arlequín.**

\* \*

**Semaine Médical** — N.º 24. — Mayo 31 de 1899. — **El progreso de la instrucción y la marcha de la criminalidad en Francia.** — Se estudia aquí la influencia de la instrucción en la criminalidad; resultando que el porcentaje de los acusados que saben leer y escribir ha aumentado, como lo demuestra el cuadro estadístico siguiente:

Períodos	Homicidios	Violación de niños	Robos y abusos de confianza
1872	60	57	64
1892	79	73	84

Parece que esto es debido á que los jurados son más indulgentes con las personas de mayor cultura intelectual, pues entre los acusados absueltos durante el año 1896, según datos estadísticos, hay un 29 % de analfabetos, un 32 % de personas que saben leer y escribir y un 44 % de individuos que han recibido instrucción superior; sucede, entónces, que como lo ha dicho Ponsard:

*La condition où les hommes sont nés,  
Les a, plus d'une fois, absous ou condamnés.*

Con el progreso de la instrucción, han disminuido los crímenes concupiscentes y voluptuosos: violaciones, robos y abusos de confianza, pero han aumentado los crímenes de sangre. Es cierto que la participación de los analfabetos en los homicidios ha decrecido rápidamente de 812 á 461, pero, esta disminución ha sido más rápida que la ignorancia? — No parece, pues, en 1874 entre los jóvenes inscritos en la lista de sorteo, había un 18 % de personas que no sabían ni leer ni escribir, mientras que en 1894 solo existía un 5.53 %. Se vé, pues, que su proporción ha bajado más de dos tercios.

Entre los conscriptos del 1874, se contaba un 0.69 % de bachilleres en ciencias y letras y en la del 1894 un 1.89 %, de modo que su proporción numérica había triplicado, mientras que los robos, abusos de confianza y homicidios, imputados á las personas instruidas, no se elevaba del simple al doble y las incriminaciones relativas á atentados al pudor, de las que eran objeto las mismas, disminuían también.

Este resultado relacionado con el precedente, que confirma como una especie de contra-prueba, es favorable á la influencia moralizadora de la instrucción.

## **A nuestros lectores**

*El atraso relativo con que este número aparece, está justificado por la abundancia y especialidad del material que contiene y que señala una etapa más en el creciente progreso en que estamos empeñados.*

*La composición de los cuadros estadísticos inéditos que insertamos, debidos á la infatigable é inteligente labor de nuestro amable colaborador Sr. Vucetich, y que nos fueron remitidos por este á último momento, ha sido la causa principal de la demora en la aparición del presente número, compensada en cambio, con la selección y extensión del texto que él ofrece y sobre el que llamamos especialmente la atención de nuestros lectores.*

*Nos complacemos, además, en dar cuenta de las nuevas y valiosas adquisiciones realizadas por la Dirección.*

*Desde el presente número, el ilustrado criminalista Dr. Carlos Malagarriga, entra á formar parte del cuerpo de redacción, quedando á su exclusivo cargo la sección de Jurisprudencia Criminal que aparecerá en todos los números.*

*Se incorporan igualmente á la Redacción, el distinguido Juez del Crimen de esta capital Dr. Eduardo French, ventajosamente conocido entre los más estudiosos magistrados, y el Dr. V. Grandis, notable fisiólogo italiano recientemente contratado por el Gobierno Nacional, como Gefe del laboratorio de fisiología en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, y que goza de una verdadera reputación universal, por los trabajos científicos de que es autor, como, por las cátedras y cargos técnicos desempeñados en varias naciones de Europa.*

*En las columnas de esta Revista podrá apreciarse en breve, la importancia que esta adquisición representa para el país.*

*La sección de Crónica judicial que será también permanente, queda á cargo de nuestro distinguido redactor, Dr. Luis H. Albasio.*

*Entre las interesantes colaboraciones con que contamos para el próximo número, podemos anunciar dos notables trabajos: Cómo se hace uno socialista, por A. HAMON y La policía judicial científica y la antropología criminal aplicada, p. S. OTTOLENGHI.*

*El estudio antropológico sobre el procesado Juan B. Passo que prepara el Dr. Pedro Gori en su calidad de perito nombrado por el Juez de la causa Dr. Madero, y que ofrecimos á nuestros lectores, será publicado tan pronto como se presente al Juzgado*

LA DIRECCIÓN



# LA ESTADÍSTICA CRIMINAL

---

Como los lectores podrán ver, empezamos con este número la publicación de una sección de extraordinaria importancia para todos aquellos estudiosos de criminalología que no tienen la vista corta y que aún en la ciencia de los números encuentran uno de los elementos positivos para conocer las fluctuaciones y por lo tanto remontar á las causas generales de la criminalidad.

Hemos confiado esta parte delicadísima de la estadística á nuestro distinguido colaborador, el Sr. Juan Vucetich, cuya competencia en la materia es por todos conocida, quien de vez en cuando irá expresamente agrupando en clases especiales, que pueden ser de interés para los estudios de que se ocupa nuestra revista, todo el movimiento estadístico de la criminalidad en la Provincia de Buenos Aires, la sola, de toda la Argentina, en la cual esa clase de servicios públicos sea hábil y sistemáticamente activado y dirigido, bajo la inteligente direccion de nuestro colaborador, señor Vucetich.

Esta vez publicamos, sin determinadas deducciones, esos cuadros llenos de números, de los cuales, sin embargo, emanan, con elocuencia matemática, demostraciones, argumentos, indicios sobre ese doloroso fenómeno de la delincuencia, como hecho sociológico, puesto en relacion con las probables influencias de raza, profesión, condición y hasta de las fluctuaciones cósmicas que, particularmente en un ambiente atmosférico tan variable como el de la Argentina, tienen una importancia muy característica.

Quizás algunos, acostumbrados á las negaciones del código, se preguntarán que relacion científica pueden tener esas cifras, que ocupan tan largo espacio en el presente número de nuestra Revista, con las leyes generales de los factores criminógenos, muchos de los cuales, en varios casos, permanecen ocultos en el misterio de la psique individual.

Y nosotros no pretendemos que de esos cuadros, tal como son, pueda derivar una luz suficiente para la explicacion del fenómeno de la delincuencia y de sus causas.

Nos declaramos satisfechos acumulando de vez en cuando materiales de construccion — además de los trabajos completos que los varios artistas, colaboradores nuestros, nos envian — y dejar tambien que con esa materia bruta otros trabajen, construyendo, con confianza y seguros de que ella es solida, fuerte, porque sacada del terreno de los hechos, todo sembrado de verdades.

Así estos cuadros estadísticos, que periodicamente publicaremos, serán de estímulo á los estudiosos de buena voluntad para completar, separadamente ó unidos á nosotros, la modestia pero progresiva obra nuestra que con toda fé hemos empezado.

LA REDACCION.

# CRIMINALOGÍA MODERNA

**Policía de la Provincia de Buenos Aires**  
LA PLATA (Capital)

# Resumen Trimestral de Estadística

Administración del Jefe de Policía

Don Juan B. Ocampo

DIRECTOR: JUAN VUCETICH

**Jefe de las Oficinas de Estadística é Indtificaciones Antropométrica**

Número de hechos  
y de autores probables

Enero, Feb.  
y Marzo

Valores perdidos  
y secuestrados

Enero, Feb.  
y Marzo

Delitos  
Autores probables  
Id. aprehendidos  
Id. no aprehendidos  
Contraventores  
Varias causas  
Suicidios  
Incendios  
Accidentes

1714	1721
2056	2079
1471	1494
585	585
6419	6475
705	697
64	55
46	35
172	137

Robado  
Secuestrado  
Hurtado  
Secuestrado  
Estafado  
Secuestrado  
En incendios  
Material de bomberos  
En accidentes

75260	57982
13784	6217
165217	159893
37907	32069
23959	7451
3538	240
189472	244669
—	—
37600	10184

-DELITOS-

Especificación	Jurisdicciones.			Lugar ó parages donde se efectuaron										Armas empleadas en su perpetración						Días de				Autores							
	Capital	Campana	TOTAL	Cafés ó fondas, etc.	CASAS					Despoblado	Edificios públicos	Vía pública	Otros parajes	TOTAL	Armas						Trabj.				Probables	Aprehendidos	Fugativos				
					Comercio	Inquilinato	Particulares	Tolerancia	Construcción						Chacras y quintas	Cortantes	Corta-ferros	Llaves falsas	Venenos	Otros objetos	Sin especificación	TOTAL	Día	Noche				Día	Noche	Sin especificación	TOTAL
Homicidios	1	62	62	1	11		10		18	2	1	19	2	62	16	42		2	1	1	62	26	21	2	6	7	62	73	56	17	
Tentativas de id		62	62	3	13		6	1	13	2	9	14		63	63					63	30	20	2	6	7	63	77	71	6		
Infanticidios		2	2				2	1						2						2							2	3	3		
Tentativas de id																															
Abortos provocados		2	2								1			2						2								2	1	1	
Imprudencias		1	1						1					1							1						1	1	1		
Agresiones	1	11	12								3			12	1	5				2		8	1				1	12	17	17	
Lesiones	29	621	650	27	154	3	60	16	1	121	24	15	229	650	40	345				262	3	650	66	52	34	650	650	749	78		
Total. . . . .	31	761	792	31	179	3	80	18	1	157	28	27	266	2	792	121	392		2	270	7	792	342	267	76	65	42	792	1000	898	102

## CONTRA LA PROPIEDAD PARTICULAR

Robos	9	134	143	3	10	36	1	76	5	5	7	143	1	4	1		2	135	143	17	32	2	3	89	143	168	72	96
Tentativas de id	2	3	5			4					1	5		1				4	5	4	1			5	5	5	3	2
Hurtos	30	532	562	46	45	1	90	280	32	16	49	562						562	562	142	124	7	16	276	562	618	309	309
Tentativas de id		5	5			2		1				5						5	5	5	2			2	5	5	4	1
Estatas	17	27	44	2	16	9		9		1	7	44						44	44	13	5			26	44	48	24	24
Tentativas de id		3	3								2	3						3	3	2	1			3	3	3	3	
Daños		29	29		1	2	1	15	2	1	7	29						29	29	6	5			18	29	30	21	9
Otros delitos		5	5	1				4				5						5	5	3	2			5		7	6	1
Total. . . . .	58	738	796	52	73	1	143	385	41	23	73	796	1	5	1		2	787	796	189	171	9	16	411	796	884	442	442

## CONTRA LA HONESTIDAD

Violaciones	3	6	9		2		4		3	9						9	9	5	2		2	9	17	15	2
Tentativas de id	1	2	3		1				2	3						2	3	1	1		3	4	3	2	1
Estupros		1	1				1			1						1	1	1			1	1	1		
Tentativas de id																									
Sodomia		2	2				2			2						2	2	2			2	2	2		
Corrupcion de menores		1	1						1	1						1	1	1			1	1	1		
Raptos		9	9		8					9						9	9	3	1	1	4	9	10	7	3
Otros delitos		1	1				1			1						1	1	1			1	1	1		
Total.. . . .	4	22	26		11		6	3	6	26						26	26	11	6	2	1	6	36	30	6

## CONTRA LAS GARANTÍAS INDIVIDUALES

[illegible]

## CONTRA EL ÓRDEN PÚBLICO Y DELITOS PECULIARES Á EMPLEADOS PÚBLICOS

[illegible]



# CRIMINALOGIA MODERNA

## AUTORES PROBABLES APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA

Especificacion	LAS PERSONAS										LA PROPIEDAD PARTICULAR										LA HONESTIDAD														
	Homicidio		Infanticidio		Lesiones		Otros delitos		TOTAL		Robo		Hurto		Estafa		Otros delitos		TOTAL		Violación		Estupro		Sodomia		Rapto		Otros delitos		TOTAL				
	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m			
NACIONALIDADES																																			
Argentinos	43	2			3	524	6	60	2	640	52	1	239	4	17		16	2	331	13					1		5	1	3			23			
Brasileros														4						4															
Chilenos	1					1		1		1																									
Nort Americanos																																			
Orientales	1					14				15	4		2		1					7															
Paraguayos						1				1			1							1															
Otros Americanos						1				1																									
Alemanes						2				2			1							1															
Austriacos	1					2				3			1		1					2															
Espanoles	8					69	1	10		88	4		31	3	5		7	1	51																
Franceses						26				26	5		11		3		12		21																
Italianos	8					133	2	16	1	160	6		38		9		9		62	3		1		2		3		2				11			
Ingleses	1					5	1			7			2		1				3																
Portugueses																																			
Rusos						4				4																									
Suizos						1				1			1						1	1												1			
Otros Europeos								2		2			1			1			2																
Sin especificación						2		2		4			2						2																
TOTAL	63	2			3	785	10	91	3	957	71	1	334	8	36		35	3	483	17		1			3		8	1	5			35			

## EDADES

[illegible]

## ESTADO CIVIL

Solteros	44	2	2	551	7	66	2	674	50	1	231	7	26	21	3	339	16	1	3	8	4	32
Casados	17		1	222	3	23		266	20		63	1	9	13		106	1			1	1	3
Vindos	2			12		1		15	1		10			1		12						
Sin especificación						2		2				1				1						
TOTAL	63	2	3	785	10	91	3	957	71	1	334	8	36	35	3	488	17	1	3	8	1	35

## PROFESIONES

Agricultores	2		27	5		34	1	2			3				1		1	2
Hacendados	1		15	3		19		5		1	10							
Otros productores	4		29	2		35	1	17		3	24							
Albañiles	1		3	2		6	2	2			5							
Carpinteros			5	3		8		1		2	3							2
Otros industriales	3		41	8		52	3	14		2	21							
Cocheros	1		15	1		17	2	3		1	6							
Marinos	1		3			4	1	2			3							1
Otros conductores			16	2		18	6	8			16							2
Comerciantes	2		54	1	15	72		13		1	16	1			1		1	2
Jornaleros	43		531	38		612	50	246		14	327	13			1		3	20
Liberales	2		3	1		6					1							
Militares			2			2	1				1							
Prostitutas				1		1		2			1							
Personal de servicio		1	1	5	1	9		2	3	1	7							
Rentistas	1		7	1	2	11		2			5							6
Otras profesiones	2		23	6		31	1	9		8	18	3				2	1	
Sin profesion		1	2	6	6	1	2	18		1	17							1
Sin especificacion				2		2		8	3	1	1	1						
TOTAL	63	2	3 785	10	91	3	957	71	1 334	8	36	35	3	488	17	1	3	35

## INSTRUCCION

Saben leer y escribir	44		2 453	5	59	3	509	40	158	3	26	21	1	249	14		2	5	1	3	25
No saben	19	2	1 323	7	30		335	31	174	5	9	14	2	236	3	1	1	3		10	
Sin especificacion	...	...	1	2		3			2	1				3							
TOTAL	63	2	3 785	10	91	3	957	71	334	8	35	35	3	488	17	1	3	8	1	5	35

# PRÓFUGOS

Se ignora	7	19	1	27	34	276	12	16	238	1	1
-----------	---	----	---	----	----	-----	----	----	-----	---	---

# CRIMINALOGÍA MODERNA

AUTORES PROBABLES Y APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA:

LAS GARANTIAS INDIVIDUALES												El órden público y peculiares á empleados públicos																							
Detención privata		Sustración de menores		Abandono de niños		Amenazas		Violación de domicilio		Otros delitos		TOTAL		Atentado		Desacato		Abuso de autoridad		Infidelidad en la custodia de presos		Defrauda- cion		Circulación de billetes falsos		Falsificación de billetes de Banco		Otros delitos		TOTAL					
v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m				
NACIONALIDADES																																			
Argentinos						11		2		10		1		24		5		27		2		2		3		3				18		1		61	
Brasileros						1								1																					
Chilenos																																			
Norte-Americanos										1		1		2		1																1			
Orientales																																			
Paraguayos																																			
Otros Americanos																																			
Alemanes																																			
Austriacos																																			
Españoles						4				6				10				2				1		1				1		1		6			
Franceses						1				1				2		1																5			
Italianos						5		1		5				11								3		2								5			
Ingleses																																			
Portugueses																																			
Rusos																																			
Suizos																																			
Otros Europeos																																			
Sin especificación																																			
TOTAL . . . . .						22		3		23		2		50		7		30		2		2		7		9				19		2		78	
E D A D E S																																			
Hasta 15 años																																			
De 16 á 20						1				2				3				2				1										3			
De 21 á 25						3		2		10		1		16		3		6				1		4				3		17		17			
De 26 á 30						7				8				15		3		11		2				2		4		4		24		24			
De 31 á 35						6		1		1				8		1		7						2		6		3		17		17			
De 36 á 40						2				1		1		4										2		1		6		1		5			
De 41 á 45						2				1		1		3				4						1		3		2		1		8			
De 46 á 50						2								3										1		2		1		5		1			
De 51 á 55						1								1								1		1								2			
De 56 á 60																																			
De 61 á 65																																			
De 66 á 70																																			
De 71 en adelante																												1		1					
Sin especificación																																			
TOTAL . . . . .						22		3		23		2		50		7		30		2		2		7		9				19		2		78	
REGISTRO CIVIL																																			
Solteros						10		2		17		1		30		7		19		1		2		4		6				6		45			
Casados						11		1		6		1		19		10		10		1				3		3		11		1		29			
Viudos						1								1				1										2		1		4			
Sin especificación																																			
TOTAL . . . . .						22		3		23				50		7		36		2		2		7		9				19		2		78	
PROFESIONES																																			
Agricultores																																			
Hacendados						2								2				4										6		10					
Otros productos						1				1				2																					
Albañiles																								1						1		1			
Carpinteros										1				1														1		1		1			
Otros industriales						3		6						9				3						3						3		3			
Cocheros								1		1				2				3						1						4		4			
Marinos																																			
Otros conductores																																			
Comerciantes						3								3		6		1						6		1		1		9		9			
Jornaleros						13		8						21				19		2				1		2		3		33		33			
Liberales																																			
Militares																																			
Prostitutos																																			
Personal de servicio																														1		1			
Rentistas										1				1		1														1		1			
Otras profesiones										5		1		6		1		2				2				1				8		14			
Sin profesión						3								3														1		1		1			
Sin especificación																																			
TOTAL . . . . .						22		3		23		2		50		7		30		2		2		7		9				19		2		78	
INSTRUCCIÓN																																			
Saben leer y escribir						16		1		18		2		37		6		19				2		7		7				17		1		59	
No saben						6		2		8				13		1		11		2				2		2				2		19		19	
Sin especificación																																			
TOTAL . . . . .						22		3		23		2		50		7		30		2		2		7		9				19		2		78	
PRÓFUGOS																																			
Se ignora						1				2				3		2														1		3			



# CRIMINALOGÍA MODERNA

## CONTRAVENCIONES

Especificación	EBRIEDAD			DESORDEN			CARGAR ARMAS			OTRAS CONTRAV			TOTAL		TOTAL GENERAL
	v	m	Total	v	m	Total	v	m	Total	v	m	Total	v	m	
Capital	533	46	579	166	23	189	13		13	45	1	46	757	70	827
Campaña	3276	98	3375	133	147	1483	396		396	332	36	368	5341	281	5622
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## JURISDICCIONES

Capital	533	46	579	166	23	189	13		13	45	1	46	757	70	827
Campaña	3276	98	3375	133	147	1483	396		396	332	36	368	5341	281	5622
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## NACIONALIDADES

Argentinos	2165	116	2281	835	135	970	301		301	205	17	222	3506	268	3774
Brasileros	5		5		1	1							5	1	6
Bolivianos	1		1										1		1
Chilenos	12		12	1		1	1		1				14		14
Norte Americanos	3		3	1		1							4		4
Orientales	84	6	90	48	6	54	8		8	10	1	11	150	13	163
Paraguayos	11	5	16	2	1	3	1		1	1		1	15	6	21
Otros Americanos	3		3	4		4							7		7
Alemanes	15		15	2		2	1		1				18		18
Austriacos	13		13	9	1	10	2		2		1	1	24	2	26
Belgas	13	1	14	3	1	4				1		1	17	2	19
Dinamarqueses	2		2	2		2	1		1				5		5
Espanoles	361	8	369	174	8	182	29		29	42	3	45	606	19	625
Franceses	191	3	194	48	8	56	5		5	25	3	28	269	14	283
Holandeses	8		8										8		8
Italianos	788	3	791	354	8	362	57		57	91	11	102	1290	22	1312
Ingleses	75	2	77	4	1	5							79	3	82
Portugueses	4		4	1		1				1		1	6		6
Rusos	4		4	5		5					1	1	9	1	10
Suizos	45		45	4		4	3		3				52		52
Otros Europeos	7		7	5		5				1		1	13		13
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## EDADES

Hasta 15 años	2		2	17	1	18	4		4	7		7	30	1	31
De 16 á 20	223	9	232	246	11	257	97		97	53	4	57	619	24	643
De 21 á 25	597	45	642	336	79	415	101		101	84	10	94	1118	134	1252
De 26 á 30	600	41	641	250	42	292	71		71	57	11	68	998	94	1092
De 31 á 35	563	17	580	195	12	207	47		47	49	3	52	854	32	886
De 36 á 40	553	22	575	185	9	194	31		31	45	4	49	814	35	849
De 41 á 45	427	4	431	111	9	120	22		22	38	3	41	598	16	614
De 46 á 50	371	5	376	115	5	120	27		27	30	2	32	543	12	555
De 51 á 60	355	1	356	35	1	36	4		4	9		9	403	2	405
De 61 en adelante	99		99	12	1	13	5		5	5		5	121	1	122
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## ESTADO CIVIL

Solteros	2742	104	2846	1018	128	1146	320		320	217	28	245	4297	260	4557
Casados	892	29	921	448	31	479	81		81	154	8	162	1575	68	1643
Viudos	176	11	187	36	11	47	8		8	6	1	7	226	23	249
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## PROFESIONES

Agricultores	81		81	35		35	7		7	14		14	137		137
Hacendados	21		21	7		7	3		3	1		1	32		32
Otros productores	2		2	1		1	1		1				4		4
Albañiles	63		63	22		22	5		5	1		1	91		91
Carpinteros	59		59	36		36	4		4	4		4	103		103
Otros industriales	246		246	141		141	13		13	28		29	428		428
Cocheros	77		77	65		65	17		17	50		50	209		209
Marinos	38		38	4		4	1		1	1		1	44		44
Otros conductores	39		39	33		33	2		2	17		17	91		91
Comerciantes	70		70	136	2	138	14		14	63	1	64	283	3	286
Jornaleros	2886		2886	910		910	320		320	179		179	4295		4295
Militares	3		3	1		1							4		4
Prostitutas		57	57		106	106					28	28		191	191
Personal de servicio	61	54	115	5	37	42	4		4		4	4	70	95	165
Rentistas	26		26	15		15	2		2	7		7	50		50
Otras profesiones	110		110	83		83	14		14	11		11	218		218
Sin profesión	28	33	61	8	25	33	2		2	1	4	5	39	62	101
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	371	37	114	6098	351	6449

## INSTRUCCION

Saben leer y escribir	1960	40	2000	937	70	1013	218		218	235	12	247	3350	128	3478
No saben	1850	104	1954	565	94	659	191		191	142	25	167	2748	223	2971
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

## REINCIDENCIA

Reincidentes	1794	80	1874	608	67	675	152		152	92	12	104	2646	159	2805
No reincidentes	2016	64	2080	894	103	997	257		257	285	25	310	3452	192	3644
TOTAL.....	3810	144	3954	1502	170	1672	409		409	377	37	414	6098	351	6449

# CRIMINALOGÍA MODERNA

## SUICIDIOS Y TENTATIVAS

Especificación	RESULTADO									
	Suicidios			Tentativas			Total			Tt. genl.
	v	m	Tt	v	m	Tt				
NACIONALIDADES										
Argentinos	12	13	25	4	10	14	16	23	39	
Brasileros										
Bolivianos										
Chilenos										
Mejicanos										
Norte-Americanos										
Orientales										
Paraguayos										
Otros Americanos										
Alemanes										
Austriacos										
Belgas	1		1				1		1	
Espanoles	4		4	3		3	7		7	
Franceses	3	1	4	1		1	4	1	5	
Holandeses										
Italianos	6		6	5	1	6	11	1	12	
Ingleses										
Portugueses										
Rusos										
Suizos										
Otros Europeos										
Sin especificación										
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
E D A D E S										
Hasta 15 años	1		1		1	1	1	1	2	
De 16 á 20	4	8	12	2	2	4	6	10	16	
De 21 á 25	5	3	8	2	1	3	7	4	11	
De 26 á 30	4	3	7	1	5	6	5	8	13	
De 31 á 35	1		1	4		4	5		5	
De 36 á 40	3		3		1	1	3	1	4	
De 41 á 45	2		2	1		1	3		3	
De 46 á 50	3		3				3		3	
De 51 á 55				2	1	3	2	1	3	
De 56 á 60				1		1	1		1	
De 61 á 65	1		1				1		1	
De 66 á 70										
De 71 en adelante	2		2				2		2	
Sin especificación										
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
ESTADO CIVIL										
Solteros	15	11	26	8	5	13	23	11	39	
Casados	7	2	9	4	6	10	11	8	19	
Viudos	3	1	4	1		1	4	1	5	
Sin especificación	1		1				1		1	
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
CONDICION SOCIAL										
Elevada	2		2				2		2	
Media	12	8	20	6	6	12	18	14	32	
Humilde	12	6	18	7	4	11	19	10	29	
Sin especificación				1	1		1		1	
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
RELIGION										
Católica	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
Protestante										
Sin especificación										
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
CAUSAS DETERMINANTES										
Amores contrariados	1	5	6	1	1	1	2	5	7	
Pasiones		1	1	1			1	1	2	
Eugenuacion mental	3		3	2	1	3	5	1	6	
Alcoholismo	3		3				3		3	
Escasez de recursos				1	2	3	1	2	3	
Hastío de la vida	3	1	4	3		3	6	1	7	
Mal estado de negocios										
Malos tratamientos	1		1	3	5	8	4	5	9	
Dolencias físicas	5		5		1	1	5	1	6	
Otras causas				2		2	2		2	
Sin especificación	10	7	17		2	2	10	9	19	
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
P A R A G E S										
Fondas, cafés, etc.		1	1		1	1	1	1	2	
Casas de comercio				1					1	
Id de inquilinato	11	8	19	6	8	14	17	16	33	
Id particular				1	1		1	1	1	
Id de tolerancia										
Id en construcción	7	2	9	1	1	2	8	3	11	
Chacras y quintas	1		1				1		1	
Despoblado	1		1	2		2	3		3	
Edificios públicos	3	1	4		1	1	3	2	5	
Vías férreas	3	2	5	2		2	5	2	7	
Via pública										
Ríos y arroyos										
Otros parajes										
TOTAL .....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	

Nota.—La dirección de los vientos está tomada de las observaciones hechas en el observatorio de La Plata y en las oficinas meteorológicas de la Provincia.

Especificación	R E S U L T A D O									
	Suicidios			Tentativas			Total		Tt. genl.	
	v	m	Tt	v	m	Tt				
PRO FESIONES										
Agricultores	4		4	1		1	5		5	
Acopiadores										
Hacendados	2		2				2		2	
Otros productores	1		1				1		1	
Albañiles										
Bordadoras										
Carpinteros	1		1				1		1	
Carniceros	1		1				1		1	
Costureras										
Litógrafos										
Mecánicos				1		1	1		1	
Modistas										
Piatores				2		2	2		2	
Sastres										
Tipógrafos										
Zapateros										
Otros industriales	1		1	2		2	2		2	
Carreros										
Cocheros				1		1	1		1	
Marinos										
Otros conductores										
Domésticos		4	4		2	2	6		6	
Cocineros										
Lavanderas										
Planchadoras					1	1	1		1	
Otro personal de servicio										
Ambulantes										
Comerciantes	4		4	2		2	6		6	
Estudiantes										
Empleados	8		8	3		3	11		11	
Jornaleros	1	1	2				1	1	2	
Liberales										
Militares										
Prostitutas	1		1		1	1	1		1	
Rentistas	1		1				1		1	
Otras profesiones	1	9	10	1	7	8	2	16	18	
Sin profesión										
Sin especificación										
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
INSTRUCCION										
Saben leer y escribir	22	9	31	10	10	20	32	19	51	
No saben	4	5	9	3	1	4	7	6	13	
Sin especificación										
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
MEDIOS EMPLEADOS										
Asfixia por sumersión	1		1	1	1	2	2	1	3	
Id por ácido carbónico										
Armas de fuego	14	4	18	3		3	17	4	21	
Id cortantes	1		1	6	1	7	7	1	8	
Id punzantes										
Disolución de fósforos		2	2	1	1	2	1	3	4	
Otros venenos	2	7	9	2	7	9	4	14	18	
Arroj bajo ruedas de tren	4		4		1	1	4	1	5	
Id á precipicios										
Estrangulación	4	1	5				4	1	5	
Sin especificación										
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
DIAS Y HORAS										
Trabajo ... de día	15	9	24	4	6	10	19	15	34	
Id ... de noche	7	3	10	8	3	11	15	6	21	
Fiesta ... de día	2	1	3	1	1	2	3	2	5	
Id ... de noche	1	1	2		1	1	1	2	3	
Sin especificación	1		1				1		1	
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
VIENTOS REINANTES										
Norte	17	6	23	7	2	9	24	8	32	
Nordeste		1	1		2	2	3	3	3	
Este	1	1	2		2	2	2	1	4	
Sudeste										
Sud	4	2	6	1	3	4	5	5	10	
Sudoeste	1	1	2	2	1	3	3	2	5	
Oeste	1		1				1		1	
Noroeste	2	3	5	1	1	2	3	4	7	
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	
DIAS DE LA SEMANA										
Lunes	3	2	5	2	1	3	5	3	8	
Martes	3	1	4	2	2	2	3	3	6	
Miércoles	3	2	5	2	1	3	5	3	8	
Juéves	7	1	8	2	1	3	9	2	11	
Viérnes	3	1	4	3	1	3	6	1	7	
Sábado	1	2	3		4	6	3	6	9	
Domingo	6	5	11	2	2	4	8	7	15	
Sin especificación										
TOTAL.....	26	14	40	13	11	24	39	25	64	



# CRIMINALOGÍA MODERNA

## RESUMEN GENERAL

Especificación	Segun censo de 1895		DELITOS CONTRA						VALORES		AUTORES			CONTRAVENCIONES					SUICIDIOS		Incendios	Accidentes	
	Habitantes	Extención Kilométrica cuadrados	Las personas	La propiedad particular	La honestidad	Las garantías individuales	El orden publico etc.	TOTAL	Sustraídos	Secuestrados	Probables	Aprendidos	No aprendidos	Ebriedad	Desórden	Cargar armas	Otras contravenciones	TOTAL	Otras causas	Consumados			Tentativas
La Plata [Capital]	60991	1166	31	59	4	7	8	109	21933	3392	128	71	57	579	189	13	46	827	160	1	2	3	13
Azul	23115	6541	13	7			20	20	1500	738	32	29	3	71	33		9	113	9	1			
Ayacucho	12511	6746	1	3			1	5	600		5	4	1	20	10	1		31	3				
Arcifes	8964	1701	12	9	2		23	23	1210		23	13	10	56	13	10	4	83	9	3	4	5	
Adolfo Alsina	4143	5843	4	6		1	11	11	1475		13	8	5	35	16	1	2	54	7				
Alvear General	4091	4016	5	2			7	7	190	130	9	9		12	5	3		20	6			2	5
Alvarado General	2208	1221	3	2		1	6	6	400		11	8	3	8		2	1	11	6				
Arenales General	1469	1710		3			3	3	510		3	2	1	17	3		1	21					1
Barracas	18574	112	20	26	1	1	1	49	4329		66	41	25	72	78	13	1	164	11			3	5
Bragado	15048	3062	18	10	1	2	31	31	1018		49	45	33	12	53	24	13	90	5	5		1	3
Bahia Blanca	14238	6387	27	25			1	55	11754		1519	66	55	11	113	20	2	4	139	4		1	3
Baradero	12775	2011	10	7	1	2	20	20	577		125	22	15	7	112	27	13	152	30				1
Bolivar	9558	5206	10	14			1	25	1232		133	26	18	8	10	12	1	23	5				2
Balcarce	8166	3654	6	7	1	1	16	16	1584		19	16	3	21	23	20	1	65	2			1	3
Brown Almirante	5738	121	5	7	1		15	15	1340		490	23	19	4	4	5		10					
Belgrano General	5266	1776	5	6			3	14	887		87	17	15	2	28	9		37	4				3
Brandzen	5184	1090	5	5			10	10	2487		2000	10	5	5	9	4	1	14	8			1	
Chivilcoy	30133	2477	27	28			2	57	3387		490	65	44	21	163	46	17	15	241	5	1		3
Chacabuco	15692	2661	8	18			2	28	7765		39	21	18	13	22			35	5		1	1	
Chascomús	13044	4189	9	7	1	2	19	3790			21	17	4	19	26	1		46	4				1
Campana	7733	1125	7	9		1	17	17	925		80	20	11	9	10	12	1	5	28				
Cañuelas	6722	1206	5	4			9	9	1670		488	10	8	2	31	7	1	3	42	9			1
Carmen de Areco	5866	1069	10	8			19	19	2100		350	21	17	4	81	3	3	87	2	1			
Colon	3522	981	5	7	1		13	13	1782		1007	14	11	3	41	10	2	53	2			2	
Castelli	3326	1954	3	2			5	5	1656		1281	6	5	1	7	2	1	13	4			1	
Conesa General	1718	1264	4	3	1		8	8	77		8	4	4	2	1	1		4					3
Dolores	15126	1923	7	12			19	19	5900		2760	23	16	7	55	5	2	62	3				
Dorrego Coronel	4914	4290	5	4			9	9	659		104	11	7	4	13	3		16	2			2	
Exaltación de la Cruz	6753	677	3	3		2	8	8	320		20	10	7	3	14	6	3	1	24	5			
Florencio Varela	2491	172	2				2	2			2	1	1	3	3	2		8					
Guaminí	5774	11272	1	9			10	10	2280		495	10	7	3	23	10		33					1
Guido General	3502	2241	3	4			7	7	460		230	8	6	2	25	5		2	32	11	1		1
Junín	12474	2238	25	24			1	50	2763		210	60	40	20	147	22	11	180	9			1	6
Juarez	9318	8802	9	14			2	25	19080		1533	34	26	8	19	16	8	2	45	7			1
Lomas de Zamora	17232	226	16	19		1	1	37	4785		910	46	25	21	26	18	3	4	51	21	1	1	1
Lincén	13211	8880	12	4			16	16	865		20	14	6	25	14	9	9	57	4				4
Lobos	12562	1725	12	10	1		1	24	486		171	26	20	6	6	7	1	6	20				
Luján	12416	787	9	6		1	2	18	655		85	24	19	5	87	36	12	52	187	14			2
Las Flores	11148	3384	9	7			18	18	2939		226	21	16	5	11	10		1	22			1	2
Las Conchas	8978	1208	10	6		1	1	18	6119		239	22	15	7	28	21	1	17	67	11	1	1	
Lobería	8480	5718	9	11		2	22	22	3556		565	24	21	3	49	18	6	9	82			5	4
Lavalle General	5938	2949	4	7			11	11	620		340	14	11	3	6			6	2				1
La Madrid General	5055	4728	6	2			8	8	330		330	18	16	2	26	7	2	14	49	3			2
Laprida	4290	3375	4	8			12	12	3190		860	16	12	4	37	33	5	75	1			1	
Las Heras General	3711	733		2		1	3	3	30		30	3	3		8	3		11	12				
Mercedes	18068	1090	16	13			1	30	1428		295	35	24	11	44	16	1	23	84			4	
Magdarena	14291	3475	6	6	2	1	15	15	339		2	19	18	1	11	9	4	24	2			1	
Moron	7890	133	18	10			28	28	2470		400	33	25	8	8	6	11	1	26	7			3
Maipú	5437	2536	4	5			9	9	3385		178	10	5	5	17	26	5	2	50	4			
Monte	5155	1867	5	12			17	17	17043		12320	20	11	9	17	5	1	23	3				
Matanzas I	4498	342	5	5		1	11	11	1123		150	11	6	5	3	6	1	2	12	9		1	
Marcos Paz	3659	464	1	3		1	5	5	182		22	5	2	3	8	9	1	18	2				
Merlo	3595	176	2	6			8	8	525		8	5	3	5	18	11	1	30	8				1
Moreno	3278	182	3	3			6	6	1650		6	4	2	2	2			7	37				
9 de Julio	17100	6784	20	15	2	1	38	38	5153		643	50	41	9	7	17	4	13	41	2	1	1	2
Necochea	10057	7291	5	7			12	12	2870		100	12	7	5	25	19	3	1	48	2			
Navarro	8638	1621	4	7			1	12	1665		698	26	19	7	42	25	2	5	74			1	5
Olavarría	15977	7714	11	22			1	34	5303		302	43	32	11	63	45	16	2	126	7			
Pergamino	23945	3126	7	5			1	13	258		97	18	17	1	185	59	22	10	276			1	4
Pehuajó	12275	6373	20	12		2	3	37	5379		650	44	38	6	59	26	16	1	102	23			
Pilar	9920	645	9	1			2	12	44		14	14	13	6	17	18	2	1	38			1	2
Puyrredón General	8175	1435	10	6			16	16	1330		130	19	13	6	4	11	2	35	50			4	
Paz General	6605	1187	3	3			3	3			3	3	3		27	15	4	46	4				

# CRIMINALOGIA MODERNA

## DELITOS Y AUTORES PROBABLES EN EL PRIMER TRIMESTRE

	CAP ITAL				CAMPANA				TOTAL GENERAL	AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAPITAL				AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAMPANA				TOTAL GENERAL
	Enero	Febrero	Marzo	TOTAL	Enero	Febrero	Marzo	TOTAL		Enero	Febrero	Marzo	Total	Enero	Febrero	Marzo	Total	
v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	

CONTRA LAS PERSONAS																									
Homicidios					23	24	15	62	62				1			1	15	1	26		11	1	52	2	55
Tentativos de homicidio		1		1	18	17	27	62	63				1			1	19	2	20		30	1	69	3	70
Infanticidios					1		1	2	2																3
Tentativos de infanticidios																									
Abortos provocados					2		2	2	2								1							1	1
Imprudencias					1			1	1																1
Agresiones		1		1	1	7	3	11	12				1	1			1	1	7		7		15		17
Lesiones	13	6	10	29	198	207	216	621	630	13		8	9		30	1	217	6	229	3	257		703	9	742
Total	13	8	10	31	244	255	262	761	792	13	10	1	9	1	32	2	253	10	282	3	305	2	840	15	889

### CONTRA LAS PERSONAS

### CONTRA LA PROPIEDAD PARTICULAR

### CONTRA LA HONESTIDAD

### CONTRA LAS GARANTIAS INDIVIDUALES

### CONTRA EL ORDEN PUBLICO Y DELITOS PECULIARES A EMPLEADOS PUBLICOS

Especificación	CONTRAVENCIONES								SUICIDIOS Y TENTATIVAS							
	Ebriedad		Desorden		Cargar armas		Otras contravenciones		Suicidios		Tentativas		TOTAL		TOTAL GENERAL	
	TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL	
	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m
ENERO																
Capital	157	14	62	4	7		4	4	230	22	252	1	1	3	1	1
Campaña	989	38	388	61	142		113	4	1632	103	1735	12	9	21	12	24
TOTAL	1146	52	450	65	149		117	8	1862	125	1987	13	9	22	13	25
FEBRERO																
Capital	199	16	54	2	2		3		258	18	276			1	1	1
Campaña	1102	32	495	43	140		114	18	1851	93	1944	6	2	8	11	19
TOTAL	1301	48	549	45	142		117	18	2109	111	2220	6	2	8	12	20
MARZO																
Capital	182	8	57	10	4		39	1	282	19	301			1	1	1
Campaña	1181	36	446	50	114		104	10	1845	96	1941	7	3	10	8	18
TOTAL	1363	44	503	60	118		143	11	2127	115	2242	7	3	10	9	19